

Mundo Mujer

Disfruta tu rostro

Todos los derechos reservados
©Unimago S.A., 2008

Derechos para la presente edición:
© CULTURAL LIBRERA AMERICANA S.A.

© CENTRAL ARQUETIPO GRUPO EDITORIAL S.A.
© ARQUETIPO GRUPO EDITORIAL S.A.
Montevideo – Rep. Oriental del Uruguay
Con permiso de Unimago S.A.

Staff de la presente edición:

Coordinación departamental de obra y edición
Carolina Berduque

Coordinación adjunta de obra y edición
Ana Clara Rivero

Coordinación de diseño gráfico editorial
Jaqueline Espinola

Idea, edición y coordinación general de la obra
Isabel Toyos - Unimago S.A.

Colaboradores:

Textos e investigación: Florencia Romeo

Asesoramiento: Viviana Bustos, cosmetóloga y esteticista integral

Fotografías paso a paso: Luciano Bacchi

Banco de imágenes: ©Shutterstock, ©Unimago S.A.

Catalogación en la Fuente

Mundo mujer: Disfruta tu rostro / textos e investigación Florencia Romeo. -- Montevideo, Rep. Oriental del Uruguay: Arquetipo Grupo Editorial, 2015.
96 p.: il.; 20 x 20 cm.

ISBN 978-9974-733-27-5

1. CUIDADO DEL ROSTRO. 2. MAQUILLAJE DE OJOS Y LABIOS. 3. ESTILO. 4. COSMÉTICOS.
5. EXPLICACIONES PASO A PASO. I. Romeo, Florencia, red.
CDD 613

Impreso en China

ISBN: 978-9974-733-27-5

Edición 2016

MUNDOMUJER

Disfruta TU ROSTRO

• MAQUILLAJE • CUIDADOS • TIPS • SECRETOS

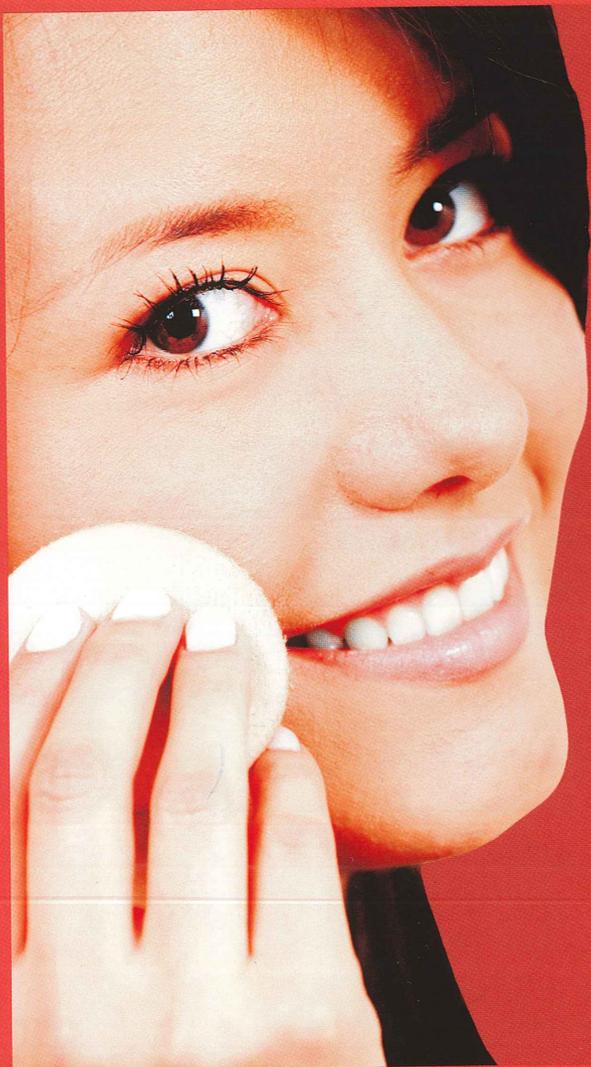
Introducción



Ser mujer es un verdadero regalo de la naturaleza, que tú debes aprender a disfrutar. A través de las páginas de *Disfruta tu rostro* deseamos poner en tus manos una guía útil, variada y práctica con todos los secretos que te permitirán adentrarte en el arte del maquillaje y dominarlo como la más experta maquilladora. Ya lo sabes: desde tiempos inmemorables el maquillaje ha sido una de las más poderosas herramientas de seducción con que contamos las mujeres. Porque el ser mujer está íntimamente relacionado con la seducción, y la atracción comienza, ante todo, por el sentido de la vista. Lo que los demás primero ven de nosotras es nuestro rostro. Por eso, no importa si eres joven o ya madura, de rostro cuadrado o alargado, rubia o morena, siempre puedes lucir hermosa si aprendes a maquillarte. Comenzamos por el primer paso, el que menos se ve: la aplicación de la base, el corrector, el polvo y el rubor, tanto en el rostro como en el cuello y el escote, con trucos antiedad y para salir de apuros en situaciones como el exceso de sol. En las siguientes páginas, te brindamos las claves para realzar la fuerza de tu mirada, el principal foco de atención del rostro. Te explicamos qué colores te convienen más, cómo debes delinearte y sombrearte, y, también, cómo maquillar tus cejas, si es que son muy finas o desaparejas.

Luego vienen los labios, protagonistas en el juego de la seducción. Bien delineados, con el color adecuado y un toque de brillo, atraen las miradas, gustan, impactan. Aprende a maquillarlos de acuerdo con tu tipo físico y tu edad, así como a seleccionar los tratamientos cosmetológicos más indicados para ti, dentro de la amplia gama disponible en el mercado. Los cosméticos y los colores que utilizas son también fundamentales. Por eso, en las últimas páginas te recomendamos los productos que más te convienen de acuerdo con tu edad, tono de piel y color de cabello. También, los secretos del maquillaje de fiesta y el de dos ocasiones inolvidables: los 15 años y la boda. En suma, en estas páginas encontrarás los mejores consejos para empezar a disfrutar plenamente de esos bellos rasgos que tienes. Toma tus pinceles y tu maquillaje, párate frente al espejo y comienza a probar, jugar, descubrir y seducir. ¡Entra en el apasionante mundo de posibilidades que te ofrece el maquillaje!

Los editores



El maquillaje base



Desde siempre la mujer ha buscado potenciar su atractivo y disimular sus defectos. Ya en el antiguo Egipto, miles de años antes de Cristo, el maquillaje era moneda corriente. Hoy, además, contamos con toda la tecnología del siglo XXI a nuestro favor. Las posibilidades son infinitas, pero el secreto de todo buen maquillaje está en el primer paso, lo que menos se ve: la aplicación de la base, el corrector, el polvo y el rubor.

Antes de empezar a maquillarte



El maquillaje es el gran aliado a la hora de destacar virtudes, como una linda boca, unos ojos rasgados, grandes pestañas, o unos pómulos altos y definidos. También es una herramienta eficaz para ocultar todo tipo de marcas, como es el caso de las manchas o las cicatrices. La mejor escuela será la práctica: tú y tus productos cosméticos, frente al espejo, a prueba y error. En las páginas siguientes hallarás toda la información necesaria para que la vayas adaptando a tus características, de acuerdo con la forma de tu rostro, el color de tu piel y de tus ojos, tu edad y el estilo que quieras cultivar.

Seguramente te has mirado al espejo ininidad de veces, pero es probable que nunca te hayas fijado en qué forma tiene tu rostro. Este dato te va a servir para ver dónde habría que colocar el rubor, si es que conviene afinar una cara redonda o disimular unas mejillas muy hundidas. En teoría, la forma ideal del rostro es un óvalo. Sin embargo, este concepto, hoy en día, resulta arbitrario. El ideal de belleza de cada época va variando y, en realidad, se debe apuntar a lograr un rostro armónico, equilibrado, en donde se resalten las virtudes personales. ¿Tienes una boca sensual y carnosa? ¡Destácala! Tienes suerte, ya que no siempre fue así: si te fijas, en otros tiempos, se imponían los labios finitos, como los de Greta Garbo... Si posees lindas pestañas, abusa del rímel para que todos se enteren del hermoso marco que tienen tus ojos. Antes que pensar en ponerte lentes de colores, aprovecha el tono de tus ojos, con sombras que los realcen. Dicen que en el siglo XXI no hay mujeres feas, sino mal arregladas, porque contamos con muchísimos recursos y técnicas a nuestra disposición. Hazte de un buen portacosméticos y decídate a ser bella. El primer paso será analizar tu rostro, para ver cómo te conviene maquillarlo. Ubícate frente al espejo y compara la forma de tu cara con las de los ejemplos que te ofrecemos. Tu rostro puede responder a una forma pura y neta, o ser una combinación de dos arquetipos diferentes. En realidad, hay tantos como personas.

Los productos de buena calidad hacen la diferencia a la hora de maquillarte.



Rostro: ¿Cómo es el tuyo?

El éxito de un buen maquillaje depende, en gran parte, de un buen diagnóstico. El primer paso consiste en determinar cómo es tu rostro. Así podrás elegir el tono de la base y del rubor, el estilo del delineado y el labial más adecuado.

Rostro cuadrado

Tiene una estructura ósea sólida, con mandíbulas fuertes. Básicamente, este tipo de rostro es igual de ancho a la altura del mentón que en la frente. A su vez, la frente es amplia, los pómulos no sobresalen mayormente y las mejillas pueden ser prominentes.

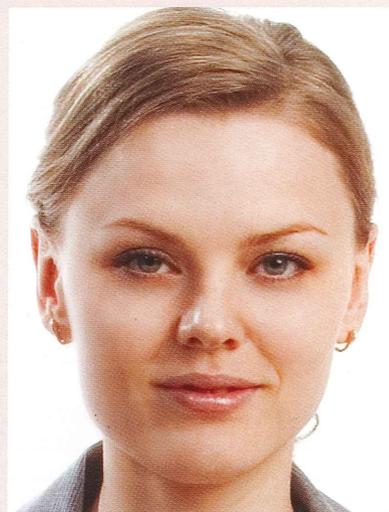
- **Base de maquillaje.** Para armonizar el conjunto, usa una base rosada en toda la cara y una en tonos de marrón en los contornos, a la altura de las mandíbulas y las mejillas, para afinar los rasgos.

- **Sombras para ojos.** Difumínalas desde la mitad del párpado hacia las sienes.

- **Rubor.** Distribúyelo en forma de arco, por debajo de las mejillas y hacia arriba.

Rostro redondo

Esta forma de cara tiene poca definición de rasgos, dado que no sobresalen los pómulos ni el mentón. La frente, las mejillas y la barbilla forman un círculo. La frente es ancha y a menudo despejada. Las mandíbulas son fuertes.



Rostro cuadrado

- **Base de maquillaje.** Te conviene usar un solo tono de base clara en todo el rostro y luego otro más oscuro en el contorno, para marcar profundidad y resaltar los pómulos. Trabájalos para que se integren y no se note el paso de un tono a otro.

- **Sombras para ojos.** Concentra más intensidad de sombra en la esquina interior de cada párpado y difumina el resto hacia las sienes.



Rostro redondo

- **Rubor.** Aplícalo por debajo de las mejillas, en dirección a las orejas. Un truco antiguo y siempre efectivo: frunce la boca, como si fueras a dar un beso, y podrás distinguir dónde están los pómulos y dónde se forma el hueco que le da profundidad al conjunto.

Rostro alargado

Por lo general, se trata de una cara angosta y de mentón prominente.



Rostro alargado

Pero este arquetipo incluye múltiples variantes: en algunos casos, los pómulos sobresalen, brindando un aspecto anguloso, mientras que en otros las proporciones son más planas. A diferencia de los otros tipos de rostro, en este caso el labial juega un papel importante: evita los colores fuertes, para no llamar la atención sobre el mentón, si es que en tu caso este es prominente.



Rostro ovalado

Apuesta a los tonos suaves o medios, ni muy oscuros ni demasiado claros o brillantes.

- **Base de maquillaje.** Para lograr un resultado equilibrado, hay que acortar visualmente el rostro. Ponte una base clara en toda la cara y maneja los volúmenes con el rubor.

- **Sombras para ojos.** Difumínalas en forma pareja a lo largo de todo

el párpado y también en dirección a las sienes.

- **Rubor.** Evita las tonalidades fuertes, para no llamar la atención sobre el mentón. Opta por los tonos suaves o medios: reemplaza los marrones y beige por los rosados.

Rostro ovalado

¿Tu rostro es ovalado? ¡Eres afortunada! Según los parámetros de belleza actuales, tienes la forma ideal, la más fácil de maquillar. Los pómulos son altos, bien proporcionados, el mentón es sumamente delicado y los rasgos son definidos.

- **Base de maquillaje.** Solo debes enfocarte en respetar la armonía natural de tu cara y evitar sobrecorregir. Utiliza una base que se adapte al color de tu piel.

- **Sombras para ojos.** Concentra la mayor cantidad de sombra en la esquina interior de cada ojo.

- **Rubor.** Distribúyelo desde el centro de las mejillas hacia la línea del cuero cabelludo.

La base de maquillaje

Es el punto de partida de un maquillaje exitoso. La base protege la piel de las agresiones climáticas y unifica el color del rostro y del cuello. Este producto encuentra un complemento ideal en el corrector, que es el elemento fundamental para tapar o disimular imperfecciones. Aprende a usarlos correctamente.

La variedad de opciones al elegir una base de maquillaje o un corrector es tan amplia que hasta podría confundirte en lugar de ayudarte. Por eso, antes que nada, es fundamental que realices un diagnóstico correcto de lo que vas a necesitar para saber qué es lo que deberías comprar.

• **Tipo de piel.** En la actualidad, además de los colores y las texturas, los productos de belleza, ya sean de cuidado de la piel o del maquillaje,



tienen versiones de acuerdo con las diferentes necesidades. Así como entre las sombras y los rubores, podrás elegir entre los productos comunes y los hipoalergénicos, en el caso de los correctores y la base hallarás contemplado, además, tu tipo y color de piel. Evita comprar la base solo porque te gusta la textura o el color, aunque no sea la adecuada para tu tipo de piel. Ten en cuenta que la base protege la piel y si te aplicas una que no corresponde, la estarás agrediendo en lugar de cuidarla.

• **Tipo de rostro.** Como ya hemos visto, a veces es necesario contar con varios tonos de base de maquillaje para poder corregir la forma del mentón, unos pómulos poco

destacados o trabajar el cuello para que parezca más fino o menos corto.

• **Color de piel.** La base de maquillaje debe ser del mismo tono o apenas más oscura que el tono de tu piel. En ocasiones, en el afán de parecer bronceadas hasta en invierno, solemos cometer el error de usar una base demasiado oscura para el propio tono, que suele dar un efecto de piel manchada, algo notable a simple vista. Hay un detalle que no siempre tenemos en cuenta: la piel del cuello y del escote. Para evitar lucir como una auténtica mascarita oriental, fíjate que la base, además de coincidir con la piel de tu rostro, armonice también con la del cuello y el escote.



Base de maquillaje

La base es el punto de partida de todo maquillaje exitoso. Cumple con dos funciones: protege la piel de la agresión climática (sol, calor, viento, frío) y empareja el color de la piel. Si la combinas con un corrector, que permita disimular las manchas, las marcas y las cicatrices, los resultados serán óptimos. De todas maneras, si el color, la textura o el modo de aplicar la base no es el adecuado, el rostro pierde frescura y los productos que pones a continuación se deslucen. Excepto que se quiera lograr un determinado efecto de rostro demasiado claro u oscuro, la tendencia desde hace años se inclina en favor de las que dejan un acabado natural, casi imperceptible a primera vista.

Las fórmulas actuales de las bases de maquillaje tienen cualidades muy precisas. Algunas cubren mejor las imperfecciones, otras disimulan manchas, tapan cicatrices o contrarrestan los brillos. Se presentan de acuerdo con el tipo y el color de piel, incluyendo las hipoalergénicas, indicadas para pieles sensibles o alérgicas. Las bases de nueva generación aportan vitaminas, son humectantes, contienen filtro solar y diversos principios activos. Estas son las bases más comunes en el mercado:

• **Compacta.** Es una mezcla de polvo compacto y base líquida. Práctica para usar durante el día y hacer retoques, o para un look bien informal. Si es sin aceites (*oil free*) se la recomienda para usar en pieles grasas.

• **Líquida.** Se puede usar en todo tipo de piel y es la más adecuada para cutis graso o con problemas de acné. Al momento de elegir, prefiere las sin aceites (*oil free*), que no dejan restos de grasitud y duran más tiempo. Son fáciles de aplicar.

• **Semilíquida.** Es la más indicada para maquillar las pieles secas y poco hidratadas. Su textura ligera disimula muy bien las arrugas.

• **Creмосa.** Para pieles secas y normales. También para cubrir imperfecciones o marcas, porque su textura es más grasosa y pesada que la líquida. Suele contener humectantes en su formulación.

• **Covermark.** Es un tipo de base que se usa para cubrir imperfecciones, cicatrices y marcas muy notorias. Tiene una textura espesa y se aplica con los dedos. Si la mancha es más oscura que la piel, primero se pone una base clara para emparejar el color y a continuación otra del color de la piel. Si la mancha es más clara, se aplica un tono oscuro y después uno más claro.

• **Crema con color.** Es un producto tratante que mejora los problemas específicos de la piel, otorga una coloración suave y disimula ligeramente las impurezas. Se recomienda para pieles mixtas o normales.

• **Mousse.** Es uno de los tipos de base más fácil de aplicar, es ideal para las que recién empiezan a maquillarse. Se adapta a todo tipo de piel.

La elección del color

En el momento de comprar la base de maquillaje, pruébala sobre la cara y no en la mano –como siempre se recomendaba– porque esta suele ser un tono más claro.

- En general, se recomienda un tono claro para pieles con esta característica y uno subido para el cutis oscuro. Pero si no encuentras uno que se adecue perfectamente a tu tono de piel, quédate con una base de un tono ligeramente más oscuro que el de tu piel, para lograr luminosidad y un color agradable. Igualmente, evita los tonos muy subidos, porque realzarían la diferencia con la piel y le quitarán frescura. Desecha un color más claro que el de tu piel, a menos que tengas un rostro alargado.

- Si tu piel tiene una tendencia a virar al amarillo o al ocre, elige una base en la gama del beige y el rosa. En cambio, si el amarillo tiende al verde (especialmente en la zona de las ojeras), la gama del coral le dará mayor vida y frescura.

Para contrarrestar una piel muy rosada, lo más indicado es un tono neutro, como un beige cálido, sin nada de rosa o de coral en su fórmula, para que no la haga aparecer aún más roja.

Aspectos básicos

Hay dos datos clave para elegir la base de maquillaje: el tipo de piel y el color. Si el producto adquirido no responde a estos dos parámetros, el resultado será deficiente y no habrá

Verdades y mentiras

V F

1- "La base destaca la luminosidad natural."

Ayuda a emparejar el tono de la piel del rostro, lo que muestra un aspecto radiante visualmente.

2- "Si hay arrugas, no uses base."

La base permite suavizar los relieves y las arrugas. Las fórmulas actuales son hidratantes y cuentan con filtro solar, dos elementos que ayudan a prevenir nuevas arrugas.

3- "La base tapa los defectos."

La base no deja de ser una cobertura superficial y si hay marcas importantes, deben tratarse localmente con corrector.

4- "Se puede estar todo el día con una base larga duración."

Las bases de larga duración contienen pigmentos reflectores o difusores de luz, que conceden un mayor poder de fijación sin ser demasiado pastosas.

técnica de maquillaje que lo corrija. La base debe emparejar el color de la piel, mejorar su aspecto y eliminar la palidez. Es buen momento para aclarar que el hecho de que te dé un buen color no es sinónimo de bronceado veraniego, sino de un tono de piel saludable. Un color oscuro tiende a envejecer el conjunto. Para saber si la elección fue acertada, mírate al espejo y fíjate cómo se ve el cuello. Tiene que ser apenas un tono por debajo, o sea que la base tiene que ser solo un tono por encima del color natural. Si quieres darle más

fluidez a la base que compraste, mezcla en la palma de tu mano dos partes de base con una de crema humectante y aplícalas juntas. El resultado es fresco. Un truco a la hora de aplicarla: usa esponja; quedará mejor distribuida y más natural. Si tienes piel sensible, debes probar todos los productos antes de comprarlos. En el caso de la base, aplica un puntito detrás de la oreja. Espera hasta el día siguiente y fíjate si se produjo alguna reacción. Esto es válido tanto para una crema individual como para un set de productos.

Además del color, debes fijarte en que la base sea adecuada para tu tipo de piel.



El corrector

El aliado número uno de la base es el corrector. Originalmente, este se ponía antes de la base en los lugares donde hacía falta. En la actualidad, los especialistas coinciden en ponerlo después, sostienen que la base empareja el color y que tapa algunas imperfecciones. A continuación, con el corrector se completan el tono y la corrección; por ejemplo, de las marcas de acné o las ojeras. Además, si se aplica primero el corrector, se corre el peligro de levantar el producto con la base.

Los correctores se ofrecen en distintas presentaciones y, como para la base, es fundamental que determines qué necesita tu rostro para que esa sea la guía de tu compra. Los hay de diversos tonos, de acuerdo con lo que quieras corregir. De hecho, el mercado ofrece distintos colores. Las ojeras pueden virar al morado o al azul, mientras que las marcas de un acné reciente suelen ser rojizas.

El corrector de ojeras ilumina el párpado inferior y atenúa el típico color oscuro.

La mejor opción para las ojeras más verdosas es el corrector beige rosado; para las azuladas, el de color naranja. Pero si las ojeras ya se han convertido en bolsas, evita aplicar tonos muy claros y apuéstale a los neutros. Los correctores cremosos o líquidos se recomiendan para las menos expertas, porque se distribuyen con facilidad. Si es necesario corregir áreas más extensas, prueba el corrector en lápiz o en barra, que suele ser más espeso.

El polvo volátil o compacto

Cumple una función imprescindible en el maquillaje diario: fija la base y evita que se corra a lo largo del día. Por otra parte, si el polvo es satinado, le agrega a tu rostro mayor luminosidad. Si nunca lo has utilizado, tal vez sea tiempo de que lo pruebes. Te resultará un valioso aliado para lucir radiante y fresca durante muchas horas.

La polvera remite a las antiguas películas de Hollywood, con la diva frente al espejo, retocándose el maquillaje con la infaltable borla, ese accesorio peludito que se usa aún hoy para aplicarlo. Tantos años después, no solo está vigente, sino que se ha convertido en un elemento imprescindible del *kit* básico de maquillaje. En la medida en que la base de maquillaje resulta cada vez más importante como factor de

protección facial en un medio ambiente contaminado, el polvo –que es su fijador– gana cada vez más prestigio. Pero, cuidado, porque el polvo fija todo, incluso los errores. Entonces, si te han quedado acumulaciones de base de maquillaje porque está mal aplicada, con el polvo se harán evidentes.

Es habitual que lo dejemos de lado, pero va siendo hora de que lo incorporemos a nuestro portacosméticos y aprendamos a usarlo. Hay dos tipos de polvo: el volátil y el compacto.

Volátil

Como lo indica su nombre, es liviano y etéreo, precisamente para que no se note que estás maquillada. Se usa para fijar la base de maquillaje y apagar todo brillo que pudiera haber quedado. Esto se debe a que no contiene elementos grasos en su formulación. Además, está levemente perfumado. Como forma una cubierta invisible, el aspecto que deja es el de una piel aterciopelada, con un estilo muy natural. Si quieres darle un poco de color a tu rostro, elígelo de un tono adecuado para tu tez. De todos modos, evita que sea muy oscuro, porque puede dar la impresión de que tienes manchas en el rostro; si es demasiado claro parecerás una *geisha*. Suele ser translúcido, en comparación

con el compacto, cuyo color sí se nota en la cara. Si tu piel es seca, límitate a aplicarlo en la frente, la nariz y el mentón. Se aplica con brocha y viene en frascos más bien altos, por lo que resulta poco práctico para llevarlo en la cartera y hacer retoques.

Compacto

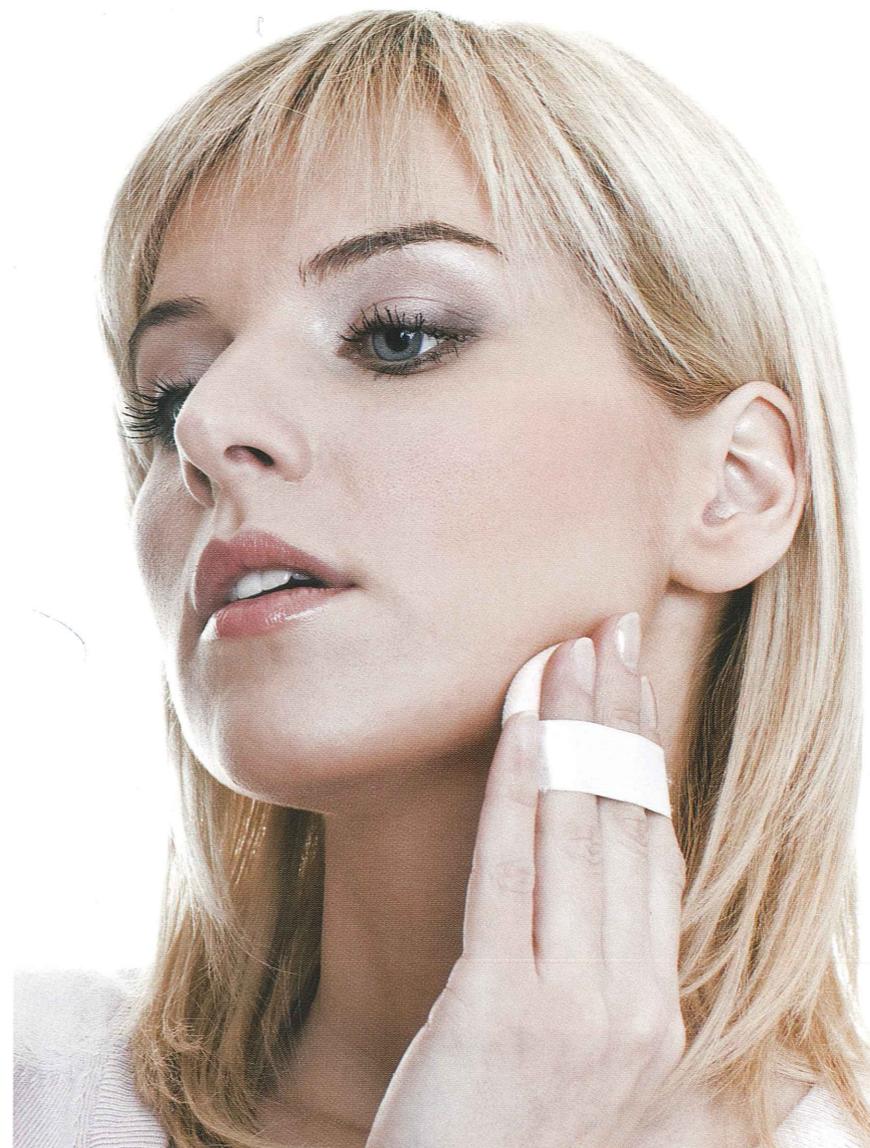
Este tipo de polvo, a diferencia del volátil, no brinda un aspecto tan bello, pero por su forma de presentación es el más adecuado para llevar en la cartera, lo que lo convierte en el polvo ideal para hacer retoques. Tiene una consistencia más pesada y pastosa, porque es el resultado de la mezcla del volátil con una sustancia grasa aglutinante. Por eso, les resulta muy útil a aquellas personas que tienen manchas y marcas por disimular. También sirve para cubrir rápidamente las zonas más brillantes de la cara. Sé prudente al aplicar el polvo compacto, para evitar que te dé una apariencia artificial.



Uso adecuado del polvo

Como sucede con todos los productos de maquillaje, la mitad del resultado se basa en que hayas elegido el producto apropiado y la otra mitad radica en que lo uses correctamente. Al igual que en tantas cosas, aquí vale aquella máxima que indica que "menos es más". Utiliza poca cantidad, porque lo que debe verse es el efecto. Distribúyelo de forma homogénea, para que no parezca un cutis manchado. A la hora de aplicar el polvo, procede de este modo:

1. Impregna la brocha o la borla en el polvo volátil. Si es compacto, utiliza un pompón de algodón.
2. Retira el excedente sobre la mano.
3. Empieza empolvando la "T", esto es, nariz, frente y mentón, que es la zona de la cara que tiende a tener más brillo.
4. Continúa por encima de las pestañas, pero evítalo si usas lentes de contacto.
5. Una vez que hayas aplicado color sobre tu boca, pasa un poco de polvo, para fijar el color. Luego, vuelve a pasar el color y así obtendrás un labial larga duración.
6. En cambio, extiéndelo por encima de los ojos antes de la máscara de pestañas.
7. Retira el sobrante del polvo con una brocha limpia.
8. Si no utilizas base y decides empolvarte luego de humectarte, asegúrate de que no hayan quedado rastros de crema en el rostro, para evitar un pegote de ambos productos.



El rubor, toque final

El rubor es el producto adecuado para marcar volúmenes y lograr la armonía del conjunto.

Te ayudará a disimular un mentón prominente, a darle profundidad a tus mejillas o a disimular una frente que se ve ancha; es el último paso del maquillaje base.

Para que el rubor cumpla su función, es fundamental que lo apliques en la medida justa: solo lo necesario. Utiliza una brocha grande, untándola apenas. Si lo necesitas, repasa un poco más; si no, es más lo que te manchará que lo que te ayudará a darle la forma deseada a tu cara. En estos casos, es difícil retirar el excedente de maquillaje. Es preferible que pases un poco, luego un poco más y así, hasta obtener el efecto deseado. Trabaja en forma ascendente, desde los pómulos hacia las sienes. El truco de la boca de conejo siempre funciona: frunce la boca, como si fueras a dar un beso muy

sonoro, y verás cómo se distingue el pómulo de la mejilla. Opta siempre por los tonos suaves que complementen el tono de tu piel. Recuerda que el color de rubor elegido debe dar el efecto de un sombreado perfecto. La elección del aplicador, en este caso, es esencial: la brocha o el pincel gordo son decisivos para que el resultado sea el buscado. Deben ser redondos y suaves, menos voluminosos que los que empleas para el polvo volátil. Límpialo bien después de usarlo, para que no se mezclen los colores cada vez que lo utilizas.

El color del rubor

El rubor te ayudará a corregir una nariz ancha, unas mejillas chatas, una frente voluminosa, un mentón prominente... siempre y cuando elijas el tono exacto y la textura correcta.

- **Beige y dorado.** Es preferible evitar estos tonos y dejar que solo los utilicen las maquilladoras profesionales. Mal aplicados suelen dar una apariencia apagada, deslucida y el resultado es pobre.

- **Marrón y tonos tierra.** Son ideales para usar con moderación debajo de los pómulos y en las salientes pronunciadas (mentón, sienes). De todos modos, adminístralos con cuidado, porque endurecen la expresión. Recuerda probar y probar antes de adoptar.

- **Rosa.** De día, es un arma de doble filo, porque puede darte el aspecto de una

muñequita. Pero de noche, en un ambiente con luz artificial, es el color ideal para ganar luminosidad y un tono saludable, bien natural. La gama del rosado es tan amplia que siempre hay un tono adecuado que combine con la piel de tu rostro, y que además lo haga con el resto de los tonos que elegiste para maquillarte.

Además del color, debes observar si el rubor que quieres comprar tiene alguna otra cualidad y evaluar si el efecto que te aportará es el que deseas. Por ejemplo, puede ser opaco o mate (ideal para pieles grasas, porque no deja ningún brillo); satinado (brinda una terminación aterciopelada y lisa); cremoso (no es sinónimo de grasoso, pero tiende a ser brillante y es preferible limitarlo a quienes tienen la piel más bien seca); perlado (brinda un brillo suave y parejo, ideal para looks nocturnos y sofisticados), o tornasolado (también llamado "iridiscente", que cambia de tono de acuerdo con la luz del momento).



Trucos y consejos

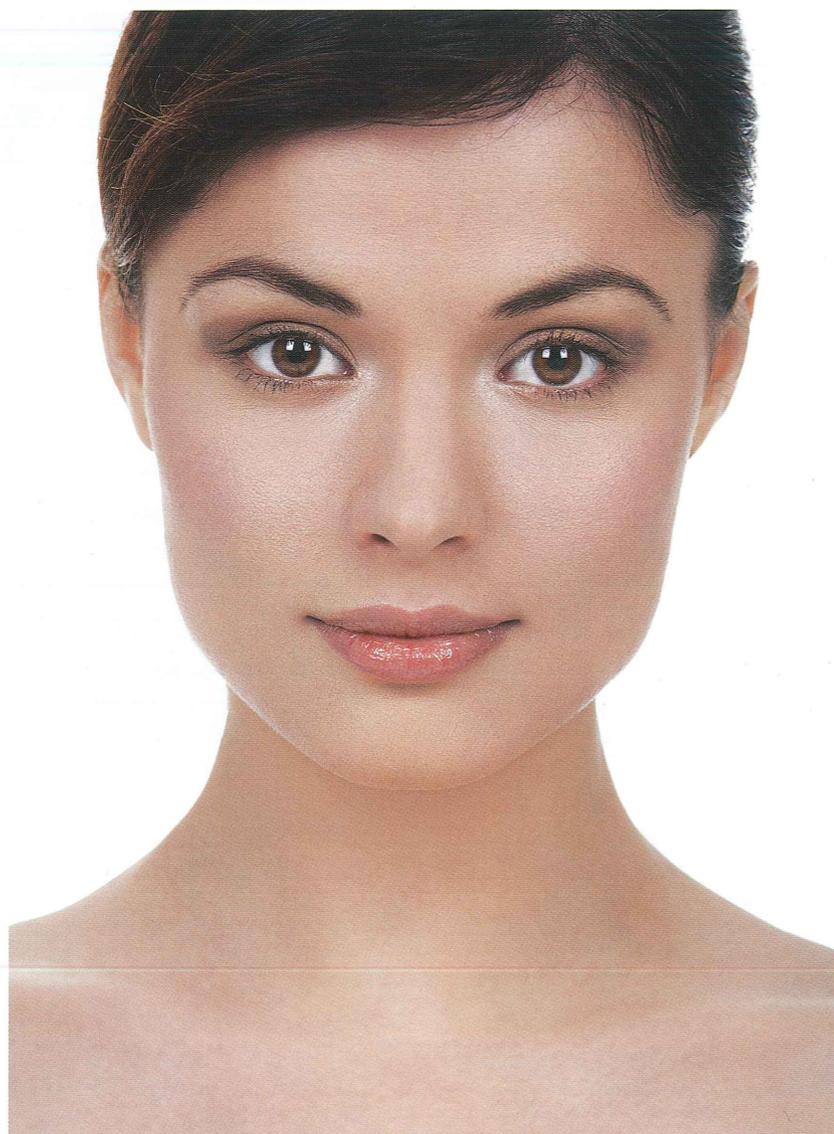
- Durante el día, prefiere los tonos claros que te otorgan un rubor natural. En cambio, por la noche puedes optar por colores fuertes.
- A la hora de aplicar el rubor, debes contar con una luz similar a la del lugar donde estarás. Por ejemplo, para salir en la mañana, maquillate junto a una ventana por donde entre luz natural. Para una fiesta de noche, hazlo frente a un espejo en el baño, por ejemplo, con las luces encendidas. De este modo, al reproducir el tipo de luz, no corres el riesgo de realizar un maquillaje inadecuado, por omisión o por exceso.
- Además del rubor, están los llamados "tonalizadores", que cumplen una función similar, pero tienen tonos más neutros, con los que puedes jugar para marcar los volúmenes de tu rostro. En general, se usa el rubor en la cara y el tonalizador, combinados, para el cuello y el escote.
- A menos que tengas un rostro excesivamente anguloso, el rubor suele ponerse en la parte alta del pómulo y se arrastra hacia arriba y hacia el hueco de la mejilla, siempre difuminado para que quede natural.
- Cuando mezcles colores, hay una fórmula infalible: tonos marrones para dar profundidad, y rosados o duraznos para la parte alta de la mejilla.



Cuello y escote, los olvidados

Tanto al cuidar la piel, como al maquillarla, todo lo que viene debajo del mentón suele ser descartado. ¡Error, gran error! Necesitan tantos o más cuidados que la piel del rostro. En cuanto al maquillaje, es fundamental que armonice con la cara, en especial si utilizas escotes.

Debemos admitir que por lo general concentramos nuestras energías en el cuidado del rostro y de ciertas partes del cuerpo, como el vientre y las piernas. Pero descuidamos otras que delatan el paso del tiempo, como es el caso de las manos, y el cuello y el escote. Es por eso que, a veces, la cara representa una edad y el escote, otra. Debes reconocer que sueles darte cuenta de esto cuando te miras al espejo justo antes de salir a una fiesta: el peinado, diez puntos; el maquillaje, soñado; el vestido, inolvidable... Entonces... ¿qué es lo que te



incomoda? Sí, ese espacio blanco y deslucido que se ubica debajo del mentón y del que te habías olvidado por completo. Ni qué decir cuando está poblado de pecas u ostenta una incipiente papada. ¿Te has convencido? Entonces, vayamos directo al escote. Como sucede con el cuidado de la piel, muchas de las reglas que son válidas para el rostro también se aplican para el cuello y el escote. Aquí, la base, además de proteger, unifica el color de la piel y evita el llamado "efecto geisha", es decir, un rostro iluminado, radiante... pero de un color diferente al del cuello. En principio, es conveniente aplicar la misma base de maquillaje tanto en el rostro, como en el escote, donde también debes fijarla con polvo volátil y compacto; para facilitar este paso, aplícalo con una brocha grande. La forma de corregir es la misma que ya explicamos. Si tienes marcas, manchas o cicatrices, utiliza un corrector del tipo y color adecuados. A la hora de elegir los colores, las bases de maquillaje de color oscuro afinan las formas y las más claras tienden a ensanchar. Si vas a utilizar dos bases diferentes para cara y cuello, y no quieres que se marquen las diferencias, una vez que la hayas aplicado sobre el rostro, mezcla un poco de las dos en la palma de tu mano y aplícalas juntas por debajo del mentón. Así, lucirás el mentón y la papada un tanto más oscuros, pero la diferencia de tonalidades entre rostro y cuello será imperceptible.

Como la piel del cuello y la del escote son más sensibles que la de la cara, presta especial atención al modo como aplicas la base. Descarta por completo el dedo índice, que tiene mucha fuerza y ayuda a estirar la piel. Usa únicamente el anular y el mayor, juntos o por separado, deslizándolos sobre la piel. De todos modos, lo mejor es que te ayudes con esponjas aplicadoras de látex. Así te asegurarás de que quede distribuido de modo pareja.

Trucos y consejos

- ¿Tienes papada? Esto no es consecuencia, necesariamente, del sobrepeso. Hay mujeres con muchos kilos de más sin papada, y otras que la tienen, aunque sean delgadas. El truco para disimularla es utilizar en esa zona una base de maquillaje un par de tonos más oscura que la que tienes para la cara. Además, recuerda la máxima que indica que debes elegir un foco de atención: los ojos o la boca. Si tienes papada, opta por resaltar tus ojos y deja la boca en un segundo plano.
- Si tienes cuello corto, ilumina bien el mentón, para que se destaque.
- Si tu cuello es armónico, aprovecha para destacar la boca.
- Cuando el cuello es ancho, el maquillaje debe ayudarte a afinarlo visualmente, para que el conjunto resulte equilibrado. Aplica primero una base clara sobre el cuello y luego oscurece con rubor en los laterales, a lo largo.



- En cambio, cuando el cuello es demasiado fino, conviene apostar a una base clara y pasar rubor solo en el centro, para ensanchar visualmente.
- Si bien el cuello largo es agradable y era el favorito de los pintores renacentistas, a veces, en el conjunto, no resulta tan armónico. En ese caso, oscurece el maquillaje de la mandíbula y debajo del mentón. La base del cuello se deja clara, así marca el efecto.
- A veces, cometemos el error de no maquillarnos el cuello, porque vamos a usar un pañuelo o una bufanda, y luego, por calor o incomodidad acabamos por quitarlo. Entonces, nos encontramos con que la cara se ve rosada y el escote muy blanco. Por si acaso, aplica un toquecito también en esta zona, o bien, asegúrate de que no te vas a quitar el suéter o la pañoleta en ningún momento.
- Si quieres lograr un aspecto bien natural, mezcla en tu mano un poco de la base con crema humectante y distribúyela con ambas manos, como si solo estuvieras humectando.

Detalles que quitan años

El maquillaje es la solución para tener el rostro que deseamos. En ese sentido, hay múltiples trucos antiedad que serán tus aliados para darle a tu cara un aspecto lozano y fresco. A continuación, claves y secretos para resaltar lo que nos enorgullece y disimular aquello que nos criticamos.

El objetivo del maquillaje no es la perfección ni cumplir con la moda, sino lograr la armonía. Es imposible negar o parar el paso de los años, pero así como las cremas ayudan a retrasar y disminuir el envejecimiento, el maquillaje es el mejor aliado para alcanzar un conjunto equilibrado. Por el contrario, un maquillaje inadecuado (colores, texturas, ubicación) puede hacer añicos tu imagen y darte un aspecto envejecido. En ese sentido, existen algunas premisas



generales que deberían ser tu guía apenas te empiecen a salir las primeras arrugas:

- Deja de lado las sombras metalizadas, que acentúan las arrugas de los párpados. Prefiere las sombras mate o satinadas, en lo posible, con microrreflectores de luz, que disfrazan visualmente los defectos.
- Reserva los brillos únicamente para los labios.
- Para los ojos, utiliza solo delineador en lápiz, de color marrón y bien difuminado. Dile adiós al delineador negro líquido.

- Dedícale a tu piel los cuidados necesarios, en forma sistemática. Diseña una rutina de limpieza y humectación diaria, y aplica alguna máscara de limpieza profunda semanal. Sé sistemática. Cuanto mejor esté tu piel, menos arreglo necesitará. Ten en cuenta que el exceso de base envejece. Elige siempre bases fluidas y transparentes en lugar de espesas.
- Usa poco polvo y límitalo a la zona central de la cara: frente, nariz y mentón. El compacto contribuirá a que tu piel se vea con un acabado aterciopelado.

- Si tienes algunas manchas oscuras o pardas, utiliza una base un tono más oscuro que el de tu piel, para emparejar de modo más natural el color del rostro.

En la cara

Antes de empezar, es fundamental que humectes la piel. Las arrugas, los surcos de expresión y las pequeñas manchas se disimulan con una base fluida libre de aceite (*oil free*) y un polvo compacto mate. Aplicate la base con delicadeza y con suaves golpeteos de los dedos, para evitar que la piel se estire. Una vez que hayas terminado, con una esponja limpia retira los restos de base que se acumulan en las líneas de expresión. Escoge un corrector de ojeras de textura bien fluida. Es preferible no tapar todo lo que se desea corregir, a costa de crear una imagen artificial. Utiliza los tonos oscuros para disimular o desviar la atención en ciertas zonas, y los claros para iluminar y destacar. De día, utiliza únicamente tonos claros. La luz natural hace que los productos cosméticos adquieran mayor relieve y volumen, con lo cual la cara parece una máscara. Ante la duda, ponte menos, inclusive de noche. En cuanto al rubor, límitalo a la parte más saliente del pómulos, un toque en las sienes, en el mentón, en el centro del cuello y en el escote. Elige un tono natural, más bien apagado, y aplícalo poco a poco.

En los ojos

Si vas a usar sombra, aplica el color intermedio en el párpado superior

Detalles que envejecen -

- El exceso de maquillaje, porque te quita naturalidad y marca aún más las arrugas.
- El rubor de tonos intensos y mal utilizado.
- Depilarse las cejas demasiado gruesas o extra finas. Cuanto más natural, mejor.
- Las sombras y los rubores cremosos y/o con brillo.



móvil y el oscuro en la línea de profundidad del párpado superior fijo. Ilumina en el lagrimal con un tono claro. En las pestañas, usa máscara marrón, que ablanda los rasgos. Descarta el negro, tanto para el rímel como para el delineado.

En la boca

Antes de empezar a maquillar la boca, úntate con un pincel fino un gel para labios hidratante y reparador, lo que

Detalles que restan años +

- Base del mismo tono de la piel del rostro.
- Sombras opacas.
- Polvo volátil y rubor en polvo apenas un tono más intenso que la base de maquillaje.
- Labios pintados en tonos suaves y con poco delineado.



facilitará su maquillaje. También sirven los bálsamos protectores específicos o la tradicional manteca de cacao. Con un lápiz delineador de un tono más bien claro define la forma de la boca. Si tienes arrugas peribucales, el delineado impedirá que el labial se corra y las "coloree". Luego, rellena los labios con trazos gruesos del mismo lápiz. Fíjalo con polvo compacto y luego pasa el labial, en barra o con un pincel. Si lo deseas, aplica un poco de brillo.

Trucos para después del sol

El sol es maravilloso: le da a tu piel un bronceado fantástico, siempre y cuando tomes las precauciones necesarias y tengas en cuenta los horarios adecuados. En caso de que hayas cometido excesos, tu apariencia no será la deseada. En esas situaciones de emergencia, también hay recursos de maquillaje para corregir lo que sea necesario.

Disfrutar del sol es fantástico, pero a veces puede jugarnos una mala pasada. Cuando no te has protegido lo suficiente o, sencillamente, no previste que ibas a estar tanto tiempo al aire libre, de repente te encuentras con que las mejillas están muy rojizas o, peor aún, que te has manchado o te has despellejado. A veces, atraviesas las tres etapas: primero, has quedado muy

colorada; luego, te has despellejado y a raíz de esta descamación, te quedan manchas en la cara. Hasta que la piel vuelve a emparejarse, tienes alternativas de maquillaje, dado que hay técnicas para salvar los errores y recuperar una imagen fresca y transparente.

En lo referente a las manchas, es fundamental que, además de disimularlas, evites que se perpetúen. Hasta que puedas emparejar tu tono de piel, utiliza un factor de protección solar más alto que el habitual, para no seguir bronceándote y ayudar a que se fijen las manchas. A la vez, mantente humectada y aplica las técnicas de maquillaje que te ofrecemos a continuación, así podrás reconciliarte con tu imagen, y los efectos no deseados del sol pasarán a ser historia.

Piel roja

Primero, debes refrescar la piel con algodones embebidos en infusiones descongestivas de tilo, manzanilla o malva. Déjalas actuar durante 10 minutos, y enjuaga con agua fría. A continuación, hidrata con un gel humectante y refrescante. Una vez que la piel de tu rostro lo haya absorbido, podrás empezar a maquillarte. Tapa las zonas más enrojecidas con un corrector verde agua, porque los rojos se anulan con productos verdosos. Luego, empareja el color con base de maquillaje del mismo tono de tu piel, fija con polvo compacto y retoca las partes que tienden a brillar más con polvo volátil.

Piel manchada

La piel puede haberse manchado por dos motivos: por el sol mismo o porque tras haberse caído la piel, esta queda dispareja. En cualquiera de los casos, primero debes humectar convenientemente toda la cara. Después, utiliza corrector del mismo color de tu piel y aplícalo con pincel fino sobre las manchas, difuminándolas con pequeños golpecitos. Finalmente, pon la base de maquillaje en forma pareja y fijala con polvo translúcido.

Piel despellejada

Primero, evita despellejarte. Si tienes la cara muy enrojecida pero todavía no se te ha caído la piel, estás a tiempo. Aplica abundante gel refrescante de aloe vera sobre las partes enrojecidas. Deja actuar media hora, enjuaga con agua y luego humecta. Ahora, si ya te has despellejado, lo que más te convendrá para tapar las zonas peladas es tonalizar la piel con crema humectante con color. Evita aplicarte la base de maquillaje o el polvo, porque solo acentuarían las imperfecciones. Maquilla los labios con un tono oscuro, porque en una piel quemada no resultan tan fuertes y ayudan a resaltar el bronceado.



S.O.S. para ojos y labios

- Tras una larga exposición al sol, es probable que tus ojos queden hinchados. En ese caso, aplica sobre ambos unos algodones embebidos en una infusión fría de manzanilla o malva. Es suficiente con que hiervas en agua alguna de estas hierbas (se compran en farmacias) durante unos minutos. Para acelerar el enfriado, cuando estén a temperatura ambiente, agrégales un par de cubitos de hielo. Esta infusión produce una acción descongestiva y astringente.
- Cuando son expuestos al sol, los labios cambian su textura y pierden brillo. En ese caso, prepara una mezcla de media cucharadita de glicerina, media de jugo de limón y media de aceite de almendras. Aplícala sobre los labios y deja actuar durante toda la noche. Si mantienes la mezcla en el refrigerador te durará varios días.
- Durante el día, maquíllate los labios, que es la mejor manera de mantenerlos humectados y protegidos contra las inclemencias del tiempo, incluido el sol, por supuesto.



Paso a paso: El maquillaje base

Ya lo has aprendido: el primer paso siempre es la limpieza y humectación diarias para proteger adecuadamente la piel de tu rostro. Luego, completa con la base de maquillaje, el corrector, el polvo y el rubor. A continuación, una guía detallada para que tu rostro luzca radiante y esté preparado para soportar lo que el medio ambiente le depare.

Limpieza

Despeja tu cara con una diadema o un peinado cómodo, hacia atrás. Aplica un producto de limpieza específico para tu tipo de piel, con el fin de eliminar las impurezas y la suciedad de la piel. Este paso es imprescindible, porque el maquillaje luce mejor sobre la piel limpia. Retira y tonifica.



1

Humectación

Humecta con un producto adecuado para tu tipo de piel, porque la loción deja la piel tirante, aunque no contenga alcohol. Además, esto facilita la aplicación de la base y del corrector.



2

Base de maquillaje

La mejor forma de aplicar la base de maquillaje es con una esponja, aunque también puedes hacerlo con las manos. Aplícala con un movimiento de arriba hacia abajo, que empiece por la frente, continúa por la nariz y las mejillas y termina en el mentón. Llévala hacia la línea del pelo y el cuello. Elimina los excedentes con una esponjita limpia.



3

Corrector

Aplica el corrector donde lo creas necesario. Puedes ponerlo con los dedos, aunque lo mejor es que lo hagas con un pincel. De este modo, emparejarás el tono de la piel que no alcanzó a tapar la base.



4

Polvo

El polvo, compacto o volátil, es el mejor fijador del maquillaje y deja la piel en perfectas condiciones para la aplicación del rubor y las sombras, en especial cuando se mezclan tonos y se buscan matices.



5

Rubor

Por último, un toque de rubor le dará forma a tu cara y servirá para corregir unos pómulos demasiado angulosos, un mentón prominente o unas mejillas caídas. Utiliza una brocha o un pincel grueso y trabaja desde los pómulos hacia las sienes, en forma ascendente.



6

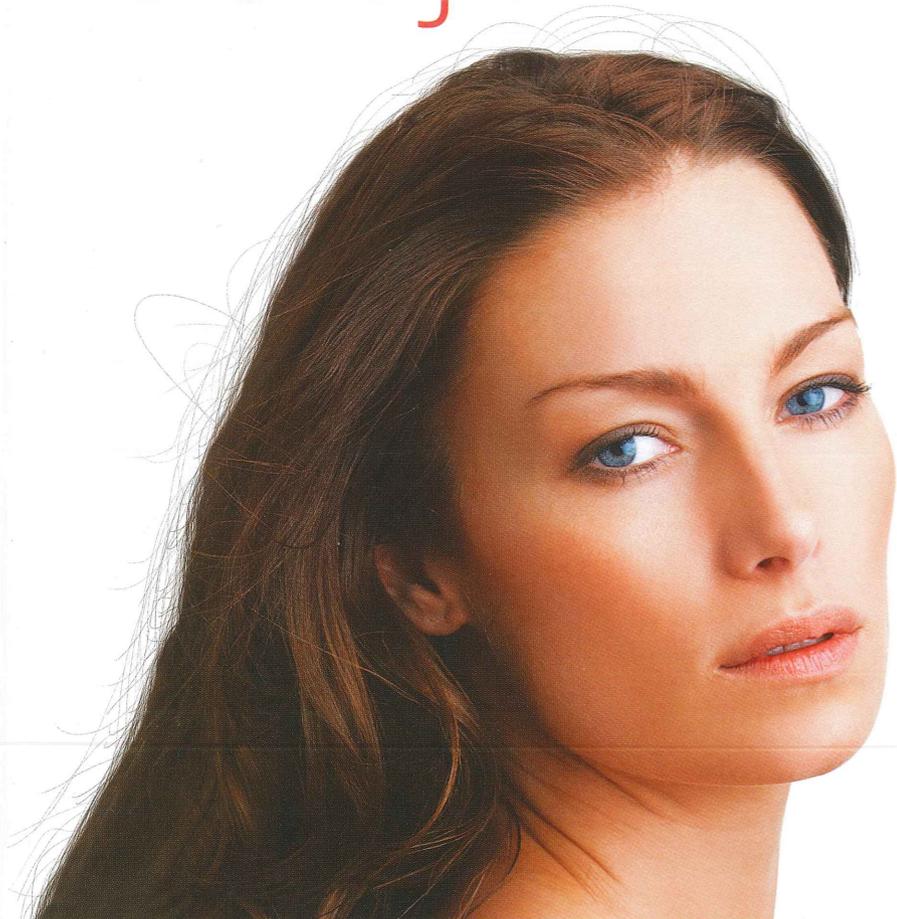


Una mirada inolvidable



Los ojos son uno de los focos de atención del rostro. Pueden ser pequeños o grandes, redondos o rasgados, claros u oscuros: todos tienen su encanto. La función del maquillaje, en este caso, consiste en realzarlos y ayudarlos a explotar al máximo todas sus posibilidades. Aprende qué colores te convienen más de acuerdo con tus características y cómo debes delinearlos y sombrearlos.

¿Cómo son tus ojos?



La forma y el color de los ojos determinan en buena medida el maquillaje para resaltarlos. Ya sea para corregir algo que nos disgusta o para sacar el mejor partido de la materia prima con que contamos. Más allá de los gustos personales, hay colores que los especialistas sugieren para rubias antes que para morenas, o texturas recomendables para castañas y no así para blondas. Además, hay tonos neutros que se adaptan a todas las pieles. De todos modos, las variables son diversas: color de ojos y de pelo, la ocasión para la que te estás maquillando, el tipo y color de vestimenta que usarás. Lo primero es responder a esta pregunta: ¿cómo son tus ojos?



Hay ciertos datos de tus ojos que puedes establecer al mirarte al espejo: el color, la forma de las cejas, lo tupido o ralo de tus pestañas, pero, además: ¿son redondos, rasgados, tienden a caerse? ¿Son más bien saltones, están hundidos, un poco juntos, bastante separados? Para que te des una idea, piensa en los ojos de una escandinava y en los de una oriental. La primera los tiene más redondos, con un párpado móvil bien definido, más o menos juntos y quizá tenga ojeras; el color seguramente será claro. La oriental los tendrá rasgados, con el párpado bastante chato, difícilmente tendrá ojeras y casi con seguridad serán oscuros. Todos estos son datos que influyen en el momento de establecer cómo te convendría maquillarlos y qué colores y texturas es mejor utilizar de acuerdo con el efecto que quieras lograr. Entre las formas más habituales y entre las que deberías reconocer los tuyos están las siguientes:

- **Redondos:** son grandes, vivaces, alegres y nada saltones. No necesitan mayor corrección, porque a la vista resultan armónicos. Lo mejor es destacarlos con un delineado muy suave y bastante máscara de pestañas. Unas cejas largas y pobladas los equilibran. Si no, parecerán saltones.
- **Almendrados:** a estos corresponden unas cejas despejadas y más bien finas. Si son muy gruesas, se descompensan con estos ojos más bien pequeños. Las sombras y el delineado deben tender a agrandar y ensanchar.
- **Saltones:** aunque atractivos, hay que trabajarlos con el maquillaje para que visualmente no resulten aún más grandes.
- **Juntos:** suelen ser redondos y se caracterizan por estar muy cerca del puente de la nariz. Cuando te apliques

sombra, pero en especial al delinear, puedes salir un poco de la forma natural del ojo en dirección a las sienas, para llevarlos visualmente hacia los laterales.

- **Separados:** como hacen lucir el rostro un poco ancho, te convendrá poner sombra oscura en el interior del párpado superior, y otra más clara en el centro, sin salirte de los límites del ojo, para que no den el aspecto de estar aún más estirados.
- **Hundidos:** brindan una imagen apagada y suelen ir acompañados de ojeras. Apuéstale a las sombras claras en la zona que recubre el globo ocular y a otra más oscura debajo de las cejas, de modo que el párpado resalte y se "despegue". Para el delineado y las pestañas, opta por colores claros (azul, gris) y evita el negro.
- **Pequeños:** tienen su encanto, pero hay que saber maquillarlos para que no se "pierdan" en tu rostro. Conviene usar las cejas finas y despejadas. En cuanto al maquillaje, la tendencia es a agrandar visualmente el ojo: un buen delineado externo, máscara de pestañas negra, sombra clara en la parte superior del párpado y oscura en la parte exterior.
- **Grandes:** no son los saltones. Por el contrario, son la ilusión de la mayoría. El maquillaje debe resaltar su belleza, sin agrandarlos. Si lo deseas, puedes dejarte las cejas más anchas o más tupidas.

Color por color

Azules, verdes, pardos, negros... Tu color de ojos es único y una de las mejores guías para decidir qué tonos emplear en el momento de maquillarte. Destaca sus bondades y aprovecha todo lo que tienes a favor.

Hay tonos que les van a todos: un delineador y un rímel marrón, un rubor color durazno, un brillo en los labios... Pero a veces tenemos ganas de arriesgarnos un poco y ganar vivacidad en la mirada con un poco de color. O, por qué no, seguir la moda cuando los tonos neutros pierden lugar frente a



los azules, morados, verdes y demás tonalidades. En ese sentido, el color de tu piel y de tus ojos son indicadores para tener en cuenta. La división entre ojos claros y oscuros es incompleta, porque unos ojos celestes o verdes bien pueden acompañar una piel oscura o cobriza. Y unos ojos pardos pueden corresponder tanto a una rubia como a una morena. Por eso, es preferible dividirlos entre azules, verdes y oscuros (abarca los marrones, pardos y negros).

Ojos celestes

Para realzar los ojos bien claros, como los celestes, es preferible que evites los delineadores y la máscara de pestañas negra. Utiliza los marrones y grises, porque los negros le darán a tu rostro una expresión dura y dramática. Si no tienes ojeras marcadas o difíciles de disimular, puedes usar rímel color violeta o lila, que potencian el tono natural de tus ojos. En cuanto a las sombras, opta por los tonos beige suaves y los grises, que harán un buen marco sin entrar en competencia con el color de tus ojos. Los tonos más oscuros y los rojizos les quitarán protagonismo.

Ojos marrones

Así como las de pelo lacio quieren tener ondas y las de ondas quieren una cabellera lacia, la mayoría de las mujeres de ojos oscuros siempre ha deseado tener una mirada cristalina, con los ojos muy claros. Sin embargo, las morenas tienen una gran ventaja de

su lado: todos los colores les quedan bien. Solo deben reparar en cómo los combinan con el labial y el rubor, y con la vestimenta que llevan.

Para un look natural, opta por sombras en la gama de los tonos tierra (castaño, marrón) y los naranja (durazno, coral), que iluminan y favorecen una imagen clásica. En cambio, si buscas un look algo más intenso, agrega un delineado en negro. Si quieres utilizar rosados, entre estos apuéstale a los tonos más cálidos, es decir, los más cercanos al salmón y al terracota, antes que a los más fríos y alilados, que te darán un aspecto opaco.

Si tus ojos son pardos o color miel, te convendrá usar sombras, delineadores y rímel en la gama de los verdes y los violetas. En cambio, si tienes unos intensos ojos negros, puedes usar sombras claras, en la gama del vainilla y el marfil, que le darán luz y vitalidad a tu mirada. Finalmente, para un look nocturno o para una fiesta, intensifica los delineados y aumenta la cantidad de rímel. Si así lo deseas, reemplaza el negro por uno violeta, que le aportará sofisticación.

Ojos verdes

Hay dos colores que son clave para quienes tienen ojos de este color: el verde y el violeta. De hecho, también se recomiendan para los ojos miel, que se parecen bastante a los verdes. En ambos casos, realzan el tono de los ojos, sin apagarlos ni intensificarlos demasiado. Ahora, si eres muy ojerosa, manéjalos con

cuidado, excepto que hayas aprendido a tapar bien las ojeras con base y corrector. En cualquier caso, es conveniente que evites el delineador y la máscara de pestañas de color negro, porque endurecerá tu mirada. Sin embargo, prueba antes de adoptarlo o descartarlo en forma definitiva, porque bien utilizado, te dará un toque de sofisticación. En cuanto a las sombras, apuesta a los tonos satinados. Deja de lado las

estrictamente mates y las brillantes. Los grises le darán un aire de misterio a la expresión, al igual que el verde seco y el violeta. Los tonos en la gama del marrón (tierras en general, castaños, beige y dorados) tenderán a apagar tu mirada; adminístralos con precaución. Por último, descarta por completo todo producto en la gama del azul, excepto si tiende al verde. Si no, competirá con el tono de tus ojos.

Escoge los colores que le queden mejor a tu piel antes que los tonos de moda.



Aprende a delinearte

El delineado es un excelente recurso para modificar la forma del ojo, a toda edad y en toda ocasión, y para darle realce a la mirada. El más fácil de aplicar es el que se presenta en forma de lápiz.

El delineado de ojos es una de las técnicas de maquillaje más antiguas de la humanidad. Basta con ver las pinturas que representan a los habitantes del Antiguo Egipto para notar cuánto delineaban sus ojos. De hecho, el famoso *kohl* –un tipo de delineador– es, quizás, el cosmético más antiguo que conocemos. El delineado sirve para definir o cambiar la forma de los ojos. Aunque no te apliques sombra, la expresión de tu cara ya cambia con el solo hecho de haberte puesto delineador. Aprender a usarlo es sencillo; en cambio, el empleo de los diversos aplicadores es más complejo. Son estos:

- **Lápiz delineador.** Es el más conocido y el más fácil de utilizar. Se encuentra en diversos colores (negro, marrón, gris,



verde, violeta, lila, celeste, azul) y es la forma más sencilla de trabajar el ojo. Limitate a usar los lápices específicos para ojos, porque los delineadores de cejas son muy duros y pueden lastimar el ojo; por su parte, los de labios son demasiado cremosos. También están los crayones delineadores, pero son muy blandos y es preferible reservar su uso para difuminar. Para aplicar el lápiz, baja la mirada y dibuja una línea suave junto al nacimiento de las pestañas. Si la quieres más intensa, repásala. Para difuminarlo y darle un *look* más natural, repasa la línea con un pincelito o aplicador seco. También puedes delinear la parte inferior del ojo. Hay quienes lo hacen por dentro, pero queda mejor solo por fuera; además, dura apenas un par de horas y te forma lagañas oscuras.

- **Delineador líquido.** Su aplicación requiere una destreza que no siempre se justifica. Es de consistencia fluida y suele venir con aplicador. De hecho, los maquilladores profesionales suelen no usarlo y cuando quieren hacer un delineado más intenso utilizan sombra negra aplicada con un pincelito humedecido en agua. De todos modos, hay un truco para practicar con un margen de error menor: delinear el ojo con lápiz y luego repasar con el líquido. Para poner el líquido: mira hacia abajo pero a un espejo, para evitar errores. Una vez que lo aplicas, espera un par de segundos antes de levantar el párpado, de modo que tenga tiempo de secarse y no se corra.

- **Kohl.** Es un antiguo polvo que se aplica con un palillo. Hoy en día, también se presenta en crema, que es el mismo polvo mezclado con un medio graso a fin de facilitar su aplicación. Para usarlo, procede como en los dos casos anteriores. También se pueden usar las sombras compactas con pincel humedecido en agua. Esto te permite crear delineados con colores que no vienen en lápiz. Incluso, puedes aplicarte máscara de pestañas resistente al agua (*waterproof*) con un pincelito, con lo que obtienes un práctico y resistente delineado.

Un delineado perfecto

Para las que se inician en el arte del maquillaje, hay una serie de trucos que sirven para sacarle partido al delineador.

- Junto con el labial, el delineador es el producto de maquillaje que más



consigue con menos trabajo. Por eso, antes que precio, busca calidad. Además, el delineador dura bastante tiempo, lo que te permitirá amortizar la compra. Piensa que si es de mala calidad te puede lastimar los ojos.

- Junto con el lápiz delineador compra un sacapuntas específico. Los comunes, de librería, no sirven porque hacen que la mina se quiebre o se atasque. Además, los cosméticos vienen en diversas medidas, para lápices delineadores de diferentes grosores.

- Afila el lápiz justo antes de usarlo, para evitar que te "pinche". Si notas que la mina se ha endurecido, acércala a una fuente de calor (un bombillo encendido, una hornalla con fuego) y enseguida recuperará su consistencia normal.

- Al principio, para practicar la aplicación, ubícate frente a un espejo con buena luz. Toma el lápiz con tu mano hábil (la derecha si eres diestra; la izquierda si eres zurda) y apoya el codo sobre la mesa, para que el brazo y la mano se mantengan firmes. Si lo crees necesario, apoya el dedo meñique sobre la mejilla.

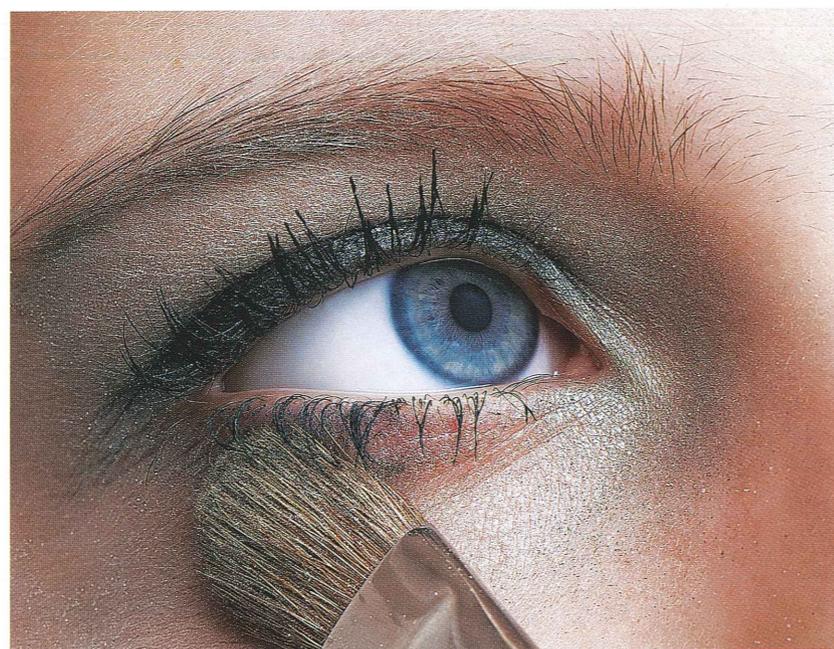
- El delineador se pone después de la sombra y antes de la máscara de pestañas.

- Usa delineador de color blanco para trabajar el borde interno de los ojos (junto a la nariz). Así parecerán más grandes y brillantes. Esto se recomienda en especial para las que suelen tener los ojos enrojecidos.

Elige la mejor sombra

Las sombras ayudan a agrandar el ojo y a dar profundidad a la mirada. Son la gran tentación y también el origen de muchos errores. El color y la textura elegida son decisivos para lograr un maquillaje excepcional.

La elección de la gama de sombras que se va a utilizar dependerá de tu tono de piel, el color de tus ojos e incluso de la vestimenta. Por ejemplo, si has optado por una chaqueta roja, evita los rosas y escoge los tonos tierra y durazno. Como sucede con el resto de los productos cosméticos, ya sean de cuidado de la piel o de maquillaje, asegúrate de que son los adecuados para tu tipo de piel. Si eres alérgica, haz que te apliquen un toquecito detrás de la oreja y fíjate cómo tienes la zona veinticuatro horas después. Si no te ha provocado ninguna reacción, esa es la línea que te conviene. Ahora, elige los tonos adecuados. Por lo general, las sombras se presentan en dúos o tríos. Solo en ocasiones vienen



sueñas. La ventaja de las primeras es que no hay que estar pensando combinaciones de colores, sino que estas ya vienen armadas. Las otras, en cambio, nos permiten comprar solo el tono deseado, dado que de esos dúos o tríos solemos usar un tono más que otro y luego necesitamos reponerlo. Cuando pruebes la sombra, fíjate que la textura sea lo suficientemente sólida para que se fije al párpado pero, a la vez, lo bastante dúctil para que puedas extenderla con facilidad. Además, debe permanecer en óptimas condiciones durante varias horas. De todos modos, esto es algo que solo notarás al usarla

con frecuencia. Pero si encuentras una línea que cumple con estos requerimientos, sigue comprándola.

Tipos de sombra

• **Sombras compactas.** Son las más usadas. Pueden ser mate, que se aplican con pincel y se adaptan a todo tipo de piel; o nacaradas, que conviene evitar con el paso de los años, porque marcan las arrugas y solo se utilizan, en ocasiones, para un look nocturno o de fiesta.

• **Sombras en crema o líquidas.** Se recomiendan para párpados demasiado secos y deben evitarse por completo en

pieles con arrugas o cutis muy grasos. Se usan con pincel o con los dedos.

• **Sombras en lápiz.** Se aplican directamente, como si dibujaras sobre el párpado, y la difuminas con un pincel. Luego, la fijas con un polvo translúcido. Resultan prácticas para retocar la sombra en polvo durante el día cuando estás fuera de casa.

Uso del color

• Si vas a utilizar solo un color, comienza a aplicarlo junto a las pestañas y difumina hacia arriba y hacia fuera.
• Si vas a utilizar dos tonos, porque quieres darle un poco de profundidad al ojo, escoge un tono claro y otro más oscuro. Aplica el primero en todo el ojo, como si fueras a utilizar solo ese. Luego,

pon el color más intenso en el pliegue del párpado, desde afuera hacia dentro, sin llegar al lagrimal. Difumina bien, para que no se note dónde empieza un color y dónde termina el otro.

• Utiliza colores claros para resaltar e iluminar; emplea los oscuros para dar profundidad.
• Durante el día, escoge los tonos neutros, en especial aquellos en la gama de los beige, grises, rosados y ocre, con una textura mate.
• A las pieles mates o bronceadas les quedan mejor los tonos oscuros, mientras que para el cutis claro se recomiendan los pasteles. Si tus ojos son azules o verdes y quieres utilizar sombra de color, que sea pastel y del mismo tono de los ojos, para que los potencie y no compita con su tono.



Las ojeras

Si las ojeras ya no se van con un par de horas más de sueño, ha llegado el momento de empezar a maquillarlas especialmente, para emparejar el color con el resto de la cara. Una vez te has aplicado la base de maquillaje, utiliza un corrector de ojeras de un tono más claro que el de tu piel. Los correctores suelen presentarse en barra, lápiz o líquidos. Estos últimos se aplican con pincel y son los que utilizan los profesionales. Con un poco de práctica, aprenderás a aplicarlo y podrás trabajar con mayor delicadeza la zona que con la barra o el lápiz.

Si usas lentes de contacto

La combinación de maquillaje y lentes de contacto suele resultar muy irritante para los ojos. Si quieres evitar molestias, ten en cuenta estas premisas:

- Ponte las lentes antes de maquillarte.
- Utiliza productos hipoalérgicos. Deja de lado sombras y máscaras de pestañas muy densas, porque sus partículas se meten en los ojos con facilidad.
- No utilices el lápiz kohl ni delinee los ojos por dentro.
- Quitate las lentes antes de desmaquillarte, porque los productos de limpieza los dañan.

Las cejas, el mejor marco

Constituyen un elemento decisivo en la expresión de tu rostro. A menos que las tengas excesivamente finas, no suelen requerir demasiado maquillaje. Pero debes mantenerlas en forma, para que el conjunto resulte armónico.

Si la ceja levantada de un maestro te hizo temblar cuando eras pequeña, conoces la importancia de las cejas en el conjunto de tu rostro. Sabes también que hay modas, y así como a veces se han usado finitas, en otras épocas se llevan más gruesas. Lo mejor es respetar la forma que tienen originalmente y modificarlas lo menos posible, porque si bien el pelo suele volver a crecer, no ocurre lo mismo con las cejas, y más de una mujer que en las décadas de los sesenta y setenta decidió lucirlas muy poco tupidas, ya no le volvieron a crecer. Puedes retocarlas y darles una mejor forma, pero la consigna básica es dejarlas lo más naturales posible.

Dada la importancia de las cejas como marco ya no de los ojos, sino de todo el rostro, es fundamental saber definir las de manera que le brinden armonía a todo el conjunto de rasgos. Los especialistas recomiendan que la ceja siga la curva natural de los ojos, desde la línea de la nariz hasta un poco más afuera de la esquina exterior del ojo. Si bien la moda marca tendencias en cuanto al grosor, quédate con las que te han tocado y límitate a corregirlas un poco. Hay un truco que no falla para establecer la medida correcta. Toma dos lápices (o dos pinceles) y ponlos pegados junto a una de las comisuras de la boca. Crúzalos, de modo que formen un triángulo que nace junto a la nariz y enmarca el ojo. Lo que sobresale es lo que te convendría sacar. Para regular el grosor, existen dos recursos: la pinza de depilar y el maquillaje. La pinza te servirá para eliminar los pelitos que se escapan de la línea general y el maquillaje, para que rellenes los espacios vacíos. Puedes hacerlo con sombra o con delineador

de cejas. Este es más duro que el de ojos, porque la zona sobre la que trabaja es, precisamente, más firme que el párpado. También puedes utilizar sombra, que puedes trabajar con un pincel bien finito. Primero cepilla la ceja hacia abajo, luego maquilla con delineador o sombra siguiendo la línea de la ceja y, por último, cepilla hacia el costado y un poco hacia arriba en la dirección natural del pelo.

Para tener en cuenta

- Conviene definir la forma de las cejas de acuerdo con el tipo de rostro. Si tienes cara cuadrada, ovalada o rectangular, es preferible lucirlas con una forma más bien redonda. En cambio, si tienes rostro redondo o triangular, será mejor que les des una forma más angulosa.
- En general, las cejas demasiado anchas pueden resultar desprolijas o pesadas; las excesivamente finas, un poco antiguas. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo tienden a quedar mejor las finas que las anchas. A decir verdad, las muy



tupidas se adaptan a un estilo muy exótico. En ese caso, será mejor que las afines un poco.

- Si vas a depilarlas, hazlo con pinza. Nunca uses cera, por varios motivos. Primero, porque así utilices un palillo mínimo, la cera arrastra mucho pelo a la vez y son altas las probabilidades de que cometas un error de difícil solución. Además, toda la zona del ojo es sensible y la piel es muy delicada. El tirón al retirar la cera facilita la formación de arrugas.
- A la hora de depilarlas, la pinza te permite ir trabajando pelito por pelito, ambas cejas en paralelo, e ir viendo el resultado. Ante la duda, no sigas retirando, tómate un par de días, acostúbrate a la nueva apariencia, y si realmente las sigues viendo muy gruesas, extrae un poco más.
- Si tus cejas son demasiado espesas y quieres lograr un aspecto más delicado, no las elimines de una vez. Hazlo en dos o tres veces, para que el cambio de aspecto no resulte tan chocante.
- En caso de que tengas remolinos en alguna parte de las cejas y te resulte imposible modelarlas, saca los pelitos rebeldes y luego maquilla la zona con sombra o delineador de cejas del color de tu cabello.
- Si en algún momento te las has depilado en exceso y ya no te gustan las cejas tan finas, trabájalas con delineador, para recuperar algo de la forma original. Prueba hasta que logres un aspecto lo más natural posible.

Las mejores pestañas

Además de cumplir una función estética, las pestañas protegen los ojos de la entrada de cuerpos extraños. Por lo tanto, es fundamental maquillarlas bien y con productos de buena calidad, para evitar irritaciones.

Las pestañas le brindan un marco inmejorable a los ojos y, junto con las cejas y el delineado, son las responsables de darles una expresión singular a tu rostro. No requieren mayores cuidados, aprender a maquillarlas es sumamente sencillo y si las tienes en poca cantidad o las has perdido, las postizas serán tus mejores aliadas. ¿Qué más le puedes pedir?

La máscara de pestañas

La más clásica es la de color negro, pero en la actualidad la variedad es bastante amplia. Las hay de diversos colores, pero también puede ser transparente y alargadora, para darles volumen. En el verano, es fundamental que elijas las que son a prueba de agua, para darte



un chapuzón sin necesidad de pensar si te habías maquillado o no. En cuanto a los colores, ten en cuenta estas premisas:

- El rímel negro resalta y destaca, aunque con discreción. Así te pongas de más, nunca se producirá un efecto recargado, como puede sucederte con un delineado demasiado generoso. Por contraste, torna más brillante el blanco del ojo.
- La máscara de pestañas marrón provoca un efecto similar al negro, pero más natural. De hecho, es la más recomendada para suavizar rasgos.

- Las de colores intensos, como violeta, lila, verde, azul eléctrico, fucsia o dorado, dan un aspecto más sofisticado, por lo que suelen reservarse para ocasiones especiales. Como ya dijimos, en este caso las mujeres de ojos claros (celestes, verdes) deben preferir la máscara de pestañas de su mismo color de ojos.
- Además del color, es fundamental que el producto sea de buena calidad. Esto también es importante en cuanto al aplicador, dado que su forma y sus cerdas pueden hacer que las pestañas queden más

separadas, más pegadas, más largas o más espesas. El efecto que se logra depende de la forma de la escobilla.

- El aplicador curvo facilita la aplicación, porque permite arrastrar el producto desde el nacimiento de las pestañas hacia la punta sin ensuciarte.
- El aplicador recto es el más tradicional. Como sus cerdas están bien juntas y tienen forma de espiral, pueden alargar las pestañas.
- El aplicador triangular, con forma oblicua e inclinada, se usa en sentido horizontal. Son ideales para dar un volumen intenso.
- El aplicador de cerdas desiguales peina y da cuerpo a la vez. Por su forma, las cerdas cortas llegan más cerca de la raíz de los pelos, separándolos bien; y las largas las pintan en forma pareja.
- El aplicador de cerdas redondeadas aumenta el volumen de las pestañas, dándoles un efecto de mayor espesura. Esto se logra porque por su forma puede depositar mayor cantidad de producto entre los pelitos, sin que las pestañas se peguen entre sí.

Trucos de maquillaje

- Por lo general, solo se maquillan las pestañas superiores. Al maquillarlas, hay que disponer el cepillito aplicador en forma horizontal. Si vas a pintar las inferiores, hazlo en forma vertical y solamente en la mitad que va del centro hacia fuera.
- Haz la primera pasada intentando curvar las pestañas hacia arriba, deja secar y luego haz la segunda pasada.
- Si notas que las pestañas se pegan entre sí, sepáralas con un cepillito para pestañas.

- Antes de maquillarlas, empolva las pestañas con polvo volátil, para que adquieran un mayor grosor. Luego aplica la máscara normalmente.
- Como es casi imposible que no manches la piel ubicada por debajo de los ojos cuando te aplicas la máscara de pestañas, lo que más te conviene es colocar un papel tisú debajo de los ojos mientras los maquillas. Lo mismo funciona para la sombra y el delineador.
- Si tienes las pestañas muy chatas, utiliza el arqueador de pestañas. Las riza y les da mayor volumen.



Pestañas postizas

Son el toque final para un buen maquillaje de fiesta, pero también la solución para quienes tienen pocas pestañas, o las tienen muy cortas, y para quienes las han perdido por un accidente o una enfermedad. La clave está en ser cuidadosos con sus dimensiones: cuanto más natural sea el efecto, mejor. Las hay de diferentes tamaños y grosores, lo que permite elegir las adecuadas. Se presentan en tiras del tamaño del ojo; tiras largas para cortar y adaptar a la medida de tu ojo; individuales pelo por pelo, e individuales por grupo. Se utilizan solo para el párpado superior. Las que sirven para el inferior se usan únicamente para maquillaje de fantasía.

- Vienen en diferentes formas y grosores, pero siempre hay que adaptarlas al largo de las propias pestañas. Para hacer el cálculo, coloca las postizas sobre las tuyas. Luego, córtalas con una tijerita para uñas y en zigzag. Una vez que tengan la medida adecuada, puedes pegarlas a la base de las pestañas con el pegamento especial.
- Ten la precaución de ponerlas a 3 mm del lagrimal, para que no te irriten el ojo.
- Una vez ubicadas, delinea el ojo por encima de la base de las pestañas, para disimularla, y termina con una o dos pasadas de máscara para pestañas.
- Para retirarlas, utiliza una pinza de depilar, y luego lávalas con un cepillito, agua y jabón.

Anímate a los efectos especiales

Bien utilizados, el brillo y demás efectos especiales –aun los que puedes obtener con las sombras comunes, pero utilizadas de un modo distinto– pueden ser el toque de *glamour* que tornan diferente un maquillaje.

Cuando hablamos de cosméticos, hacemos hincapié en los colores y en cómo combinarlos. Pero el otro ítem fundamental –en especial al hablar de los ojos– son las texturas y los brillos, la gran tentación para el *look* nocturno y el de fiesta. Para poder usarlos a tu favor, es primordial que aprendas a administrarlos en las dosis justas. Para ello, ten en cuenta lo siguiente:

- Si utilizas más de un color, empieza con el más claro y sigue con los tonos más oscuros.
- Procura usar productos de excelente calidad y pinceles como los que utilizan los profesionales.



- Prueba en días anteriores cómo te queda un maquillaje intenso o exótico; no lo hagas justo el día de la fiesta para la que te estás preparando. Así podrás evaluar los resultados visualmente y, también la duración del maquillaje después de transcurridas varias horas. Además, fíjate si el colorido y las texturas utilizadas completan tu *look* en función de la vestimenta elegida o si resultan incompatibles.
- Ten en cuenta que los tonos no suelen resultar tan intensos como se ven en la paleta. Aplícalos con moderación y poco a poco, así les irás imprimiendo la intensidad que deseas.
- Hay opciones que también se adaptan a un *look* diurno. Por ejemplo, delineador y máscara de pestañas con color. No es lo más recomendado para ir a trabajar o para uso diario pero, de tanto en tanto, le dará un toque especial a tu maquillaje de todos los días.

Opciones para elegir

Por lo general, para pintar el párpado se utilizan sombras con textura mate, pero a estas se agregan las satinadas y las que contienen brillos, como escarcha, que son las indicadas para conseguir diversos efectos. Pero también se pueden armar "combos" con sombras de colores intensos combinadas con máscaras de pestañas y delineadores en tonos fuertes. Aquí van algunas sugerencias para empezar a probar.

- La escarcha es un recurso válido para un maquillaje de fiesta, y si se respetan

algunas premisas básicas, no da lugar a error. Lo mejor es apostarle a un elemento que destaque. Si se va a usar escarcha, conviene hacerlo sobre una sombra oscura (morado, gris oscuro, negro) y mate, para que, por contraste, el brillo sea mayor. Acompáñala con un delineado intenso y abundante máscara de pestañas del color de la sombra.

- Si la sombra tiene brillo, utiliza solamente esa; no combines con otras. En este caso, el delineador y la máscara de pestañas deben ser en un tono neutro, para no entrar en competencia. Si no, da un efecto recargado.
- Una opción que puede llegar a usarse de día, en ocasiones, es la combinación de delineador y máscara de pestañas de color. Por ejemplo, en azul eléctrico, violeta o verde. Es fundamental que ambas texturas sean mate o semimate, pero que no combines colores. Evita la sombra, o emplea un tono neutro, en la gama de los *beige* o grises, a lo sumo vainilla o marfil. Ten la

precaución de revisar de tanto en tanto si no se ha corrido el delineador. En ese caso, corrígelo; de otro modo, el maquillaje te otorgaría un aspecto desprolijo.

- Una sombra brillante o nacarada debe ir acompañada de un delineado importante y abundante máscara de pestañas, pero en un tono neutro, como negro, marrón o gris. Es decir, el foco está en la sombra, y el resto complementa y equilibra. Este tipo de sombra se limita a las más jóvenes, porque los brillos tienden a envejecer, ya que ponen en evidencia las arrugas.
- Si te gustan los brillos, prueba con las sombras con *givré*, otro brillo del tipo de la escarcha.
- Si la vestimenta es en tonos neutros, aprovecha para brillar en el maquillaje con sombras doradas, plateadas, cobre o bronce. Combina una pasada de máscara de pestañas negra con una segunda pasada de máscara plateada en las puntas.



Paso a paso: El maquillaje de ojos

Los ojos son el gran centro de atención de la cara, allí se dirigen todas las miradas. Para maquillarlos bien y resaltar tu *glamour* personal, hace falta cuidar cada detalle: el delineador, las sombras y la máscara de pestañas son la clave del éxito. Aquí, la mejor manera para lograrlo.

Maquillaje base

Aplica la base de maquillaje, para emparejar el color. Luego, sigue con el corrector en las ojeras y el polvo compacto o volátil. Elige el tono de rubor de acuerdo con el tono de sombras que vas a utilizar.



1

Sombra clara

Extiende una sombra clara, de tono neutro, por todo el párpado, a modo de base, o en la parte superior, junto a la ceja, para iluminar. El color debe quedar parejo, sin líneas ni marcas del pincel.



2

Sombra oscura

Continúa con una sombra de color más intenso para dar profundidad a la mirada. Aplícala del medio hacia arriba y de afuera hacia el centro del ojo.



3

Delineado

Haz un delineado con lápiz en la base del párpado superior, junto al nacimiento de las pestañas.



4

Rímel

Aplica la máscara de pestañas. Para un *look* natural, hazlo solo en las pestañas superiores, desde el nacimiento hacia arriba, de modo que se extiendan las puntas.



5

Aplicación de sombra para ojos

- Ponte la cantidad justa de sombra, para que el efecto sea, precisamente, un sombreado que acentúe el color y la forma de tus ojos.
- La mayor o menor cantidad de sombra que utilices también tendrá relación con el estilo que quieras adoptar. Para el día, limita la cantidad, y para obtener un *look* más atrevido, escoge más colores.
- Es preferible que tengas pocos productos, pero de buena calidad, a que tengas un amplio surtido de marcas desconocidas. Así te aseguras de que además de embellecerte, te estarás cuidando los ojos.
- Las sombras nacaradas tienden a estrechar los párpados, mientras que los tonos mate los amplían.
- Las sombras de colores oscuros contrastan con la piel y la hacen aparecer más clara si es pálida. Fíjate si ese es el efecto que deseas lograr.
- Si tienes alguna fiesta nocturna que lo amerite, animate a utilizar sombras con brillos, para obtener un maquillaje excepcional.



Labios de ensueño



Si la mirada es sinónimo de misterio, la boca es pura seducción. No importa cómo sean los labios ni lo que dicta la moda. Bien delineada, con el color adecuado y un toque de brillo, puede gustar, atraer, impactar. La gran ventaja es que aprender a maquillarlos es facilísimo. Si quieres corregir la forma de tus labios para una expresión más armónica, solo necesitarás un poco de práctica.

¿Cómo son tus labios?



Buena parte del éxito del maquillaje de la boca radica en realzar tus bondades y corregir todo aquello que se pueda mejorar. Para ello es fundamental establecer cómo son tus labios, qué forma tienen y ver cómo te conviene corregirlos o resaltarlos. Pueden ser anchos o finos, con más o menos volumen, de un rojo intenso o un rosa pálido. El maquillaje te ayudará a que su aspecto sea más armónico, sin caer en excesos. Por ejemplo, si tu boca es muy pequeña, con un delineado preciso y generosa cantidad de brillo se verá más voluptuosa. Pero si te sobrepasas, el resultado será más exuberante que atractivo. La clave para que la corrección y el maquillaje den resultado está en mantener la armonía, modificando únicamente lo que se pueda corregir.

En ninguna época estuvieron de moda los ojos claros, pardos u oscuros; redondos, rasgados o almendrados. Sin embargo, de vez en cuando se imponen los labios de una u otra forma, como si fuera tan sencillo cambiar el tipo de boca. Esto lleva a que muchas veces las mujeres que tienen labios delgados se los maquillen por fuera, para agrandarlos visualmente, aunque el resultado puede parecer grotesco. O, por el contrario, al intentar disimularlos con maquillaje porque son carnosos, pueden lucir inarmónicos. Inclusive, hoy está de moda inyectarse colágeno para poder exhibir labios voluminosos. ¿Y si en diez años se vuelven a usar los labios finos? Por eso, antes de tomar cualquier decisión, es conveniente pensar muy bien en lo que a ti te queda bien, ya que lo mejor es apostarle al equilibrio y la armonía. ¿Quieres saber si tu boca es realmente muy ancha o demasiado corta? Ten en cuenta la siguiente pauta: una boca es considerada armónica cuando sus comisuras coinciden con el centro de cada pupila del ojo. Para comprobarlo, traza dos líneas imaginarias que partan del centro de cada ojo y lleguen a ambos extremos de la boca.

Tipos de labios

• **Labios clásicos.** Una boca de labios medianos es elegante y sofisticada. No necesita corrección y al maquillarla solo hay que cuidarse de realzarla del modo más conveniente. A veces, en nombre de un *look* natural, nos maquillamos tan poco que nada se destaca y la boca

El lápiz delineador es el gran aliado para corregir la forma de la boca. Además, permite contener al labial elegido y evitar que se extienda por las arrugas que aparecen alrededor de los labios.

pasa inadvertida. Piensa que con algo de brillo, tu rostro gana nueva luz.

• **Labios finos.** Cuando la boca es extremadamente fina, da una expresión seria y un rictus tenso, además de destacar el mentón y una nariz prominente, si la tuvieras. Para corregir esta forma con maquillaje, primero aplica base de maquillaje en toda la boca. Luego, haz un delineado apenas por fuera del borde natural. Rellena con el mismo delineador, luego empolva y, finalmente, aplica el color que prefieras. No abuses del delineado por fuera de la



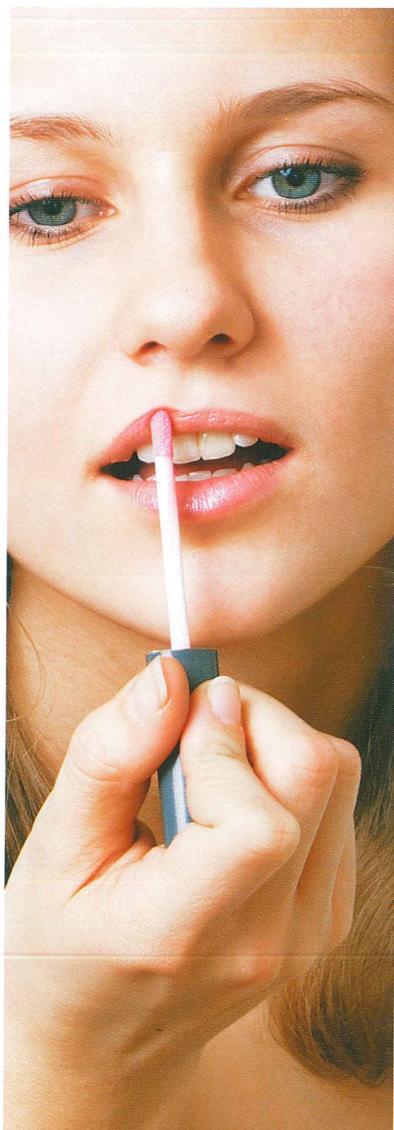
forma original, porque el resultado puede ser exagerado. La idea es que visualmente no queden tan finos. Aprovecha para utilizar colores claros y brillantes. Aparte, equilibra el tamaño de la boca destacando las pestañas y unas mejillas vigorosas, con color, para compensar la severidad de la boca.

• **Labios voluminosos.** Son pulposos y, a veces, también anchos. Pueden ser grandes los dos labios, o solo el inferior. El llamado arco de Cupido (en el labio superior) le da una forma de corazón y las comisuras a veces tienden

a caerse. Suelen ser muy sensuales, pero hay que maquillarlos correctamente para evitar que se vean inarmónicos. Primero, conviene cubrirlos con base de maquillaje y luego delinearlos apenas por dentro del borde natural de la boca. Empolva y rellena con un labial mate. En este caso se sugiere que utilices en lo posible labiales mate o semimate, en tonos neutros o en la gama de los tonos tierra. Evita los colores muy claros o brillantes. Además, juega con la complementación entre la boca y las cejas, que funcionan juntas en la mayoría de los gestos, o entre la boca y los pómulos, para equilibrar la parte inferior del rostro. Dado que tienes una boca para lucir, evita destacar los ojos.

• **Labios asimétricos.** Es el tipo de boca más corriente, porque es difícil que una cara sea absolutamente simétrica. La corrección debe realizarse de acuerdo con el grosor de los labios, siguiendo las indicaciones dadas previamente. Luego, el gran aliado siempre será el delineador, que te permitirá dibujar la boca a tu gusto; en este caso, emparejando la asimetría.

• **Labios pequeños o cortos.** Al igual que con los labios demasiado finos, se puede caer en la tentación de querer agrandar demasiado la boca visualmente y darle un aspecto exagerado. Para maquillarlos, procede normalmente, pero al pintarlos deja la parte central sin color. Fija con polvo y luego pon en el centro



un tono claro y brillante, para que llame la atención. Así se verá más grande.

• **Labios caídos.** Con los años, la boca tiende a caerse. Pero, de todos modos, hay mujeres que toda la vida han visto cómo sus comisuras se torcían hacia abajo. Cuando los maquilles, corta el delineado unos milímetros antes de llegar a las comisuras del labio inferior, para no reforzar el dibujo original. Luego, en el superior, levanta la línea levemente, para formar un borde externo más alto. Utiliza colores que hagan gran contraste con tu piel, para darle más vida a la expresión de tu cara. En todos los casos, ten en cuenta que la idea es corregir visualmente lo que resulta inarmónico, pero que el maquillaje no hace milagros. Ve siempre de menor a mayor y detente antes de recargar el rostro con diversos productos.

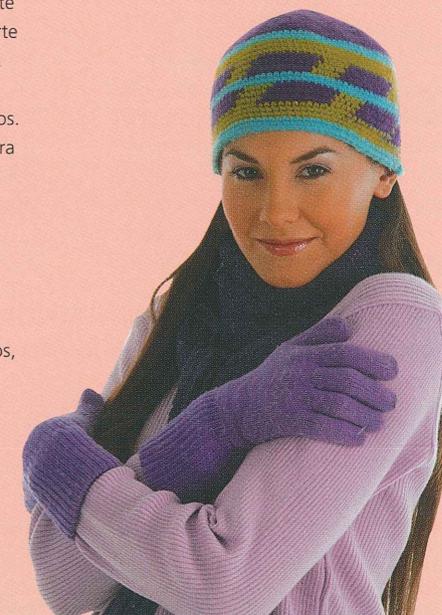


Labios en forma

Todo cambio de clima conspira contra la delicada piel de los labios, que se reseca y lastima con suma facilidad. Si tienes esa zona muy sensible, debes estar atenta al sol, el viento, el frío, la sal del mar, el cloro de las piscinas y la contaminación del medio ambiente. Ten en cuenta estas premisas:

- Es fundamental hidratar los labios con frecuencia, en especial si no sueles maquillarte a diario, porque el labial ya constituye una protección. Puedes usar un bálsamo labial o la clásica manteca de cacao; si se te lastiman con frecuencia, ten la precaución de tener una barrita de este tipo en la cartera. Acostúmbrate a pasarte alguno de estos productos por la noche, antes de dormir, notarás que por la mañana los labios están suaves y elásticos. Si no tuvieras un producto específico para labios, úntate la crema humectante que utilizas para el cutis.
- Tómate 5 minutos todos los días para hacer un poco de gimnasia labial, así fortaleces los músculos que rodean la boca y, de paso, previenes la aparición de arrugas. Es muy fácil. Frunce los labios, como si dijeras ¡oh! y enseguida sonríe con ganas, forzando los labios. Repítelo durante 5 minutos y, al menos, un par de veces al día.

- En verano, busca labiales con o sin color que contengan filtro solar, de este modo, evitarás que se te sequen y lastimen. No esperes a irte de vacaciones para usarlo, mientras estás en la ciudad también te será muy útil.
- Hay una serie de gestos, muchos de ellos imperceptibles, que a tus labios les resultan dañinos. Por ejemplo, morderlos o pellizcártelos. Evita también arrancarte pellejitos, porque los lastimas, así como humedecerlos continuamente con saliva, porque los resecará.



Elige tu labial

El lápiz de labios es el cosmético más vendido en el mundo entero. Sin embargo, no es la única opción para darle color a la boca. El mismo delineador, los brillos y el labial en crema son sólo algunas de las opciones disponibles en el mercado.

Aun las mujeres que jamás se maquillan suelen tener un labial en la cartera. Para aquellas que adoran llevar su neceser repleto de cosméticos, hay opciones de diversos colores, para combinar con la vestimenta y según el momento del día y la época del año. Por suerte, la variedad de presentaciones y tipos es lo suficientemente amplia para que cada una encuentre el adecuado. Eso sí, es conveniente buscar siempre productos de calidad, más aún cuando se trata de un producto que te vas a llevar a la boca, pues si no podría provocarte algún tipo de irritación.

Tipos de labiales

Sea cual sea su presentación, los productos labiales funcionan como



hidratantes para los labios. La mayoría, además, cuenta con filtro solar. Son los siguientes:

- **Lápiz de labios.** Es el clásico de clásicos. Su textura es cremosa y ya viene biselado, para facilitar su aplicación sobre los labios. De hecho, a medida que lo usas debes girarlo, para que siempre mantenga la forma. Los hay de todo tipo: brillantes, mate, casi transparentes. También están los de larga duración, cuya textura es bastante densa, lo que complica su aplicación. Por otra parte, da un aspecto poco natural, que endurece los rasgos. Los más novedosos son los que proporcionan un efecto "relleno con colágeno", que les dan a los labios un aspecto carnosos.

- **Con aplicador.** Es de textura fluida, aunque no líquida, y el aplicador es similar al de la máscara de pestañas, pues se lo introduce en el tubito. Muchos de los brillos, con o sin color, se presentan de esta forma. Son buenos para dar un toque de color o brillo, pero no para maquillar de forma definida.

- **En crema.** Es el adecuado para darle a la boca la forma deseada, junto con el delineador. Muchas mujeres temen no poder manejar adecuadamente el pincel

con el que se aplica, pero es más sencillo que una sombra. Con un poco de práctica verás que logras dominar la técnica. Como el lápiz o la barra labial, se presenta en múltiples formas: brillante, mate, con o sin color.

- **Delineador.** Cumple con dos funciones: por un lado, ayuda a dibujar la boca del modo deseado; por el otro, contiene al labial para que no se "escape" por las arruguitas en torno a la boca. También se lo utiliza para rellenar la boca con ese color, con trazos más gruesos.

- **Gloss o brillo.** Es un bálsamo brillante transparente o de color traslúcido. Se usa solo, directamente sobre los labios, o sobre el color. A medida que pasan los años, se debería utilizar en menor cantidad, hasta dejarlo de lado.

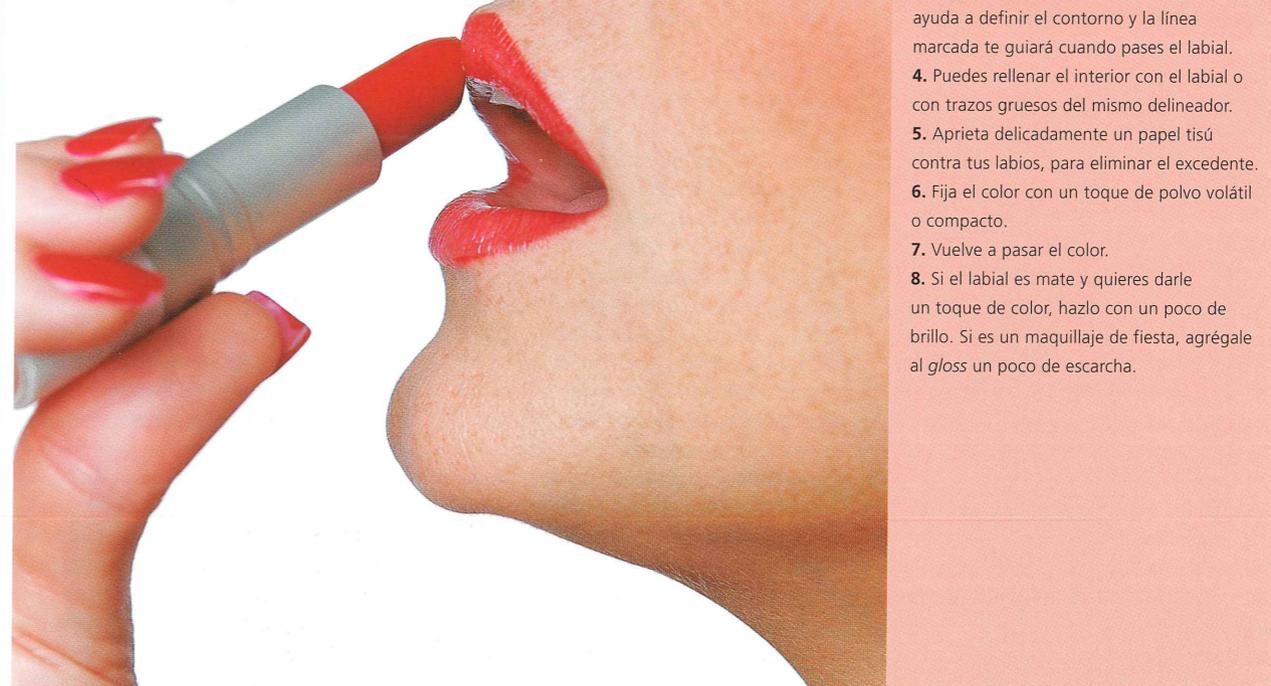
Texturas

Así como hay diversas presentaciones, también es variado el tipo de labial.

- **Mate y semimate.** Son los que dejan un aspecto opaco, natural. Se utilizan solos o pueden completarse con un toque de brillo. Aunque se usan a toda edad, se recomienda empezar a usarlos a partir de los 35 años. Los maquilladores los utilizan mucho para asegurar la duración del maquillaje.

- **Brillosos.** Pueden ser perlados, nacarados o satinados. Dan una luz especial, pero se reservan casi exclusivamente para las más jovencitas. En el caso de los brillos, pueden dar o no color.

El rojo es el color más clásico entre los labiales. La gama disponible es lo suficientemente amplia como para que todas encuentren su tono de rojo.



Claves para aplicar el labial

El orden de aplicación del labial es el siguiente:

1. Hidrata los labios con un bálsamo específico, como la manteca de cacao. Si no tienes, utiliza una crema humectante.
2. Si tuvieras que corregir demasiado la forma de los labios, cúbrelos por completo con base de maquillaje. Si no, pasa directamente a la siguiente instancia.
3. Aplica el delineador. Aunque no necesites corregir la forma de tu boca, este producto ayuda a definir el contorno y la línea marcada te guiará cuando pases el labial.
4. Puedes rellenar el interior con el labial o con trazos gruesos del mismo delineador.
5. Aprieta delicadamente un papel tisú contra tus labios, para eliminar el excedente.
6. Fija el color con un toque de polvo volátil o compacto.
7. Vuelve a pasar el color.
8. Si el labial es mate y quieres darle un toque de color, hazlo con un poco de brillo. Si es un maquillaje de fiesta, agrégale al gloss un poco de escarcha.

Los tonos que te van mejor

A la hora de elegir el color de tu labial, hay varios aspectos a considerar, como el tono de tu piel, de tu cabello y de tus ojos, los colores elegidos para el resto del maquillaje, además de la ocasión y el momento del día. Marrones, rosados, naranjas, tierras... La variedad es amplia. Solo tienes que encontrar los mejores para tu cutis.

La primera variable que debe tenerse en cuenta para elegir el tono del labial es el color de piel. Luego se evalúa el resto del maquillaje (que, en definitiva, también se rige por este dato) y la vestimenta. En términos generales, la relación es bastante lineal: los colores claros y suaves se recomiendan para una tez y un cabello claros, mientras que los tonos intensos son los adecuados para las mujeres de tez más oscura. De todos modos, la elección es bastante subjetiva,

porque es preciso probarlos para ver cómo nos quedan. El color no es el mismo en los labios que en su presentación y, además, el mismo tono varía de una mujer a otra. Así le quede fantástico a una amiga, pruébalo en tus labios antes de comprarlo. Además del color que adquiere sobre tu boca, debes fijarte bien cómo funciona con tu color de piel. Pruébalo con luz natural y con luz artificial, porque provocan diferentes efectos.

Regla de oro

Siempre hay que elegir un foco de atención: ojos o boca. Si destacas ambos, el resultado es recargado. Si no destacas ninguno, más que una apariencia natural estarás consiguiendo un *look* soso. Lo mejor es destacar el que más te favorece. Si tu fuerte es la mirada, los ojos; y si tu seducción pasa por la boca, los labios. En caso de que el color de tus ojos sea intenso (sucede con los ojos claros casi transparentes), deberás poner poco color en los labios. En cualquier otro caso, elige dónde hacer foco, y si te quedas con la boca, reserva los tonos neutros para los ojos y limita la máscara de pestañas. Para las mujeres de pelo y piel claros, se recomiendan labiales de tonos neutros y con brillo. Esto logra un *look* natural. En cuanto empiezan a subir la intensidad de los tonos, se comienza a perder frescura. Si el pelo y la piel son de tonos intermedios, las posibilidades de juego con el color

en los labios se amplían bastante. Destácala solo si vas a poner el foco de atención allí. En cambio, si lo que buscas es resaltar tus ojos, deja tu boca en un segundo plano. Si has optado por destacar la boca, elige cualquier tono, lo cual incluye morados o púrpuras. Por último, si tu cabello y tu tez son más bien oscuros, opta por los labiales en la gama del morado y el vino tinto. Deja de lado los tonos pálidos, porque no tienen suficiente fuerza para realzar tus rasgos. Incluso, si notas que tus labios son demasiado oscuros y quieres utilizar algún tono intermedio, bájale el tono original con base de maquillaje.

Color y volumen

El color ayuda a jugar con el volumen. Los oscuros –violeta, rojo profundo, granate– destacan la boca y la hacen parecer más grande. Pero se recomiendan para las de labios medianos, porque en las bocas muy pequeñas las hacen parecer aún más finitas. En ese caso, conviene apostarle a los tonos que se funden con el color de la piel, como los de la gama del *beige*, los rosados y los tierra suaves. Más allá del color, ten en cuenta que los tonos mate dan una apariencia elegante y sofisticada, mientras que los brillantes aportan sensualidad a tu *look*. Por lo tanto, no abuses de ellos.

Atención a los dientes

Hay un detalle que casi no se tiene en cuenta a la hora de comprar el



labial y es el color de los dientes. Al elegir un lápiz labial, un brillo o uno en crema, recuerda que la gama de tonos que va del naranja a los marrones hace que los dientes amarillentos parezcan aún más amarillos. Lo mismo te ocurrirá con los labiales de tonos muy claros. Si tus dientes están muy amarillos, lo más recomendable es que utilices tonos rojos azulados (morado, granate) y evites los que a la vista resultan demasiado oscuros.

En busca del mejor look

Para obtener unos labios bien glamorosos, propios de un *look* nocturno, los especialistas recomiendan que utilices un tono oscuro e intenso (bordó, ciruela, granate) en toda la boca y apliques un toque de brillo, para dar volumen. En cambio, si buscas un

look natural, lo indicado son los tonos claros, lo más parecidos a tu piel y combinados con los más neutros y suaves, como la gama de los rosados suaves, beige y tierra, todos bien mate, para evitar brillos. Para un estilo elegante, sobrio, propio de la actividad laboral, apuesta a los tonos tierra, los marrones y los ciruela, que dan color en forma delicada y cuya gama es suficientemente amplia para que rubias y morenas den con el tono preciso. Evita los rojos y los naranjas intensos. En verano, las más jóvenes pueden darse el gusto con los tonos perlados, rosados o casi plateados. Ahora, si hay un color que es sinónimo de pasión y seducción, ese es el rojo. Con moderación, se puede usar casi a cualquier edad. Es cuestión de encontrar la tonalidad adecuada.

Día y noche

Durante el día, a las morenas con ojos oscuros se les sugieren tonos poco intensos, mate, en la gama de los rosados y los naranjas, con poco delineado. En cambio, en la noche, pueden aprovechar para disfrutar de un buen rojo o un morado. Si tienen ojos claros, de día deben evitar el delineado y utilizar un rosa apagado, bien natural. En la noche les conviene apostarle a los tonos fríos y brillantes. En el caso de las rubias, es preferible que durante el día eviten el delineado o que usen un tono del mismo color de sus labios y que opten por los tonos beige y dorados, con algo de brillo transparente. Para un *look* nocturno, pueden seguir con los brillos y subir la apuesta con labiales color chocolate o terracota.



Arrugas

alrededor de los
labios

El maquillaje ayuda a darle una forma más armónica a una boca asimétrica o a unas comisuras caídas. Pero en el caso de las llamadas arrugas peribucales lo que se busca, justamente, es evitar destacarlas. Un maquillaje inadecuado las vuelve mucho más visibles que si no te pintaras la boca.

Las arrugas peribucales son aquellas que se forman alrededor de los labios. Son comunes y pueden aparecer a diferentes edades. Hay quienes no las ven hasta después de los 50 años, y otras mujeres que por diversos motivos (piel muy seca, excesiva exposición al sol desde temprana edad, depilación frecuente con cera caliente, cigarrillo) las empiezan a notar cuando todavía son bastante jóvenes, alrededor de los 35 años. En cualquier caso, las acciones que se recomienda llevar a cabo son dos: por un



lado, la prevención para frenar su avance y, por el otro, un maquillaje correctivo. Con la base de maquillaje y el corrector se disimulan bastante, pero es fundamental trabajar con precisión la forma de los labios con el lápiz delineador. Si no, es común que de no tomarse algunas precauciones, el color se esparza por entre las arruguitas y queden aún más en evidencia.

El maquillaje adecuado

La clave está en lograr que el labial no se deslice hacia fuera y penetre en las arruguitas, haciendo una suerte de relleno involuntario. Para ello, el lápiz delineador seguramente se convertirá en tu mejor aliado.

1. Delinea los labios, con la boca en su posición normal.
2. Estira los labios y completa el delineado donde quedó quebrado por las arrugas.

3. Rellena con el labial que prefieras. También puedes utilizar el lápiz delineador, dando trazos gruesos.
4. Empolva para fijar el color y que no se desplace hacia fuera.
5. Vuelve a pasar el labial, pero deja una línea mínima sin cubrir en el contorno, para que no se corra la corrección. Evita los delineadores y los labiales de tonos que queden oscuros con respecto al color de tus labios, porque si aun tomando precauciones el color tiende a desplazarse hacia las arruguitas, cuanto más claro y parecido a tu piel sea, menos se notará.

Cuidados básicos

La mayoría de las arrugas, una vez que aparecen, son difíciles de eliminar. Se las puede disimular con el maquillaje o consultar al cirujano plástico o a la cosmetóloga. La solución pasa por

tratamientos en el consultorio, como el *peeling* y la aplicación de toxina botulínica. Pero, aunque te decidas por alguna de estas opciones, hay una tarea diaria que debes llevar a cabo, para suavizar la zona y evitar la aparición de nuevas arruguitas, es fundamental que mantengas la hidratación de los labios con bálsamos labiales. Busca que en su formulación contengan aloe vera, aceite de jojoba o vitamina E, entre otros agentes hidratantes. Utilízalos a diario, tanto en invierno, como en verano. En los meses fríos protegerán tus labios del frío y el viento. Cuando haga calor, los prevendrán del sol y las altas temperaturas. En todo momento te protegerán de la contaminación ambiental que, en mayor o menor medida, hay en toda ciudad.



Tratamientos antiarrugas

En inglés, la palabra *peeling* significa literalmente "pelado" (sin piel, descamado, descascarado) y en eso consiste este tratamiento: en pelar la piel. El *peeling* se realiza para remover las capas superficiales de la piel, lo que produce una mejoría en las arrugas finas (tal el caso de las peribucales) y aumenta la firmeza de la piel, lo que se traduce en un aspecto rejuvenecido.

No reemplaza a un *lifting*, pero lo complementa.

Por otra parte, en muchas ocasiones, la mujer no necesita operarse todo el rostro, sino tratar algunas arrugas en particular. El *peeling* químico que se realiza junto a los labios se hace con ácido tricloroacético, en una sola sesión y con anestesia local. Es común que la zona se hinche y enrojezca. Con el correr de los días, aparece una costra. Durante todo este tiempo, se usan cremas específicas para aliviar las molestias. Cuando la costra se cae, se ve la nueva piel, mucho más lisa, dado que ha perdido varias capas. También se puede hacer con ácido glicólico, que tiene menos efectos adversos. Hay otro tipo de *peeling*, que es mecánico, llamado dermoabrasión, el cual se lleva a cabo con un pulidor, pero que se utiliza para este tipo de arrugas solo en casos excepcionales. En cuanto a la aplicación de toxina botulínica, se trata de un recurso de belleza estupendo, siempre que se utilice en su justa medida. Esto es, el uso exagerado le quita frescura a la expresión y el rostro se convierte en una máscara. Pero si se regula y se aplica solo donde hay arrugas evidentes, es una opción interesante.



Cómo es el maquillaje definitivo

La técnica que te permite tatuarte una figura en cualquier parte del cuerpo también te permite volver a dibujarte la boca, por ejemplo, si es que necesita algún tipo de corrección. Se utilizan pigmentos naturales que se aplican en la parte superficial de la piel. Entérate de qué se trata.

La dermopigmentación no es otra cosa que una variante del tatuaje, en tanto se trata de dibujar sobre la piel con pigmentos definitivos, que se depositan entre la dermis y la epidermis. Pero hay algunas aclaraciones para hacer. Primero, la realiza un médico o una esteticista en su consultorio, apoyados en diversas tecnologías. Además, los usos más frecuentes de esta técnica son el maquillaje definitivo en labios, ojos y cejas, porque gracias a la dermopigmentación se puede corregir un labio leporino o una cicatriz junto a

la boca, el color de una ceja (por falta de pelos) o la ausencia de color por vitiligo, entre otras posibilidades. A veces, sencillamente, cumple el deseo de mejorar los rasgos por un motivo únicamente estético. Para realizarla, se usan computadoras, a fin de limitar el margen de error; se trabaja con lupa doble, en ambientes esterilizados, como los que se usan para una microcirugía.

La técnica del maquillaje definitivo es casi como un tatuaje, solo que un poco más superficial. De todos modos, si uno se lo quisiera remover, la única forma de hacerlo es la misma: mediante una cirugía con rayo láser, cuyos resultados tampoco son del todo óptimos, porque la zona queda como descolorida, de un color diferente del resto de la piel. Para realizar la dermopigmentación, es fundamental hacerse un test previo de sensibilidad a la tinta. Alcanza con aplicar una gotita de pigmento detrás de la oreja; si a las veinticuatro horas no hay reacción, se puede programar el trabajo. En cambio, si transcurrido ese tiempo la zona se ha hinchado y enrojecido, es preferible que dejes de lado esta opción. Antes de hacer el trabajo definitivo, muchos profesionales simulan el maquillaje con una lapicera removible, para ver cómo quedaría en forma definitiva. No lo descartes y busca el profesional que pueda hacerte esta prueba, para que estés segura antes de dar el paso. Averigua también el origen de los pigmentos. Por lo general, se recomiendan los de origen



También en los ojos

Hay accidentes o tratamientos médicos que dejan marcas o cicatrices, o que ralean el pelo. En esos casos, la dermopigmentación permite corregir el defecto y recuperar los rasgos habituales. Se puede hacer una tintura permanente de las pestañas, para que parezcan más voluminosas. También se pueden dibujar cejas, donde no hay pelo o cuando están muy despobladas, para lograr un marco adecuado para el ojo. El color debe combinar con el tono de piel y de cabello. El marrón y el castaño claro suelen ser los más usados. Se tiende a evitar el negro, porque crea un efecto muy artificial.



norteamericano y europeo por sobre las tintas orientales, que tienden a verdearse con el sol.

Labios nuevos

En la boca, la micropigmentación se utiliza para modelar labios que están desdibujados, para agrandarlos, para colorearlos y para darles más volumen. También, para corregir el contorno irregular de la boca, dejándola bien definida. La precaución que hay que tener es la de realzar el color si los vas a delinear en forma definitiva, en especial cuando los labios son muy pálidos porque, si no, el contraste es

demasiado marcado y pierde naturalidad.

Para realizar la intervención, primero se anestesia la zona que se va a tratar. Luego, con microagujas individuales se aplican pigmentos hipoalergénicos en la capa superficial de la piel, con un aparato llamado dermógrafo. Como la zona de los labios está muy llena de vasos, suelen sangrar durante la aplicación del pigmento y luego se inflaman. Es fundamental que no te mojes los labios en las seis horas posteriores a la sesión, porque el color se fija en las primeras doce horas. Mientras se cumple el tiempo, lo mejor es que

ingieras los líquidos con una pajilla. Además, el especialista seguramente te dará una crema cicatrizante para acelerar la recuperación. Por lo general, solo habrá una pequeña descamación. Por último, evita la exposición solar durante los treinta días posteriores a la dermopigmentación, para que no se destiña el color. Algunos profesionales suelen hacer un retoque al mes de la intervención, para reforzar la pigmentación y eventualmente ajustar el formato o la tonalidad, porque hasta los mejores pigmentos se pueden desteñir.

Paso a paso: El maquillaje de labios

Es el otro gran centro focal del rostro, junto con los ojos, y el más fácil de maquillar. Además del aspecto estético, que no es menor, la pintura de labios evita que estos se lastimen en los meses de más frío o de sol intenso. Así, siempre los tendrás humectados.

Paso 1

Para suavizar la textura de la boca, hidrata los labios con un bálsamo específico. Luego, dibuja el contorno de los labios con el delineador, usando un color similar o más claro que el del labial que vas a utilizar.



1

Paso 2

Con el mismo lápiz, rellena los labios con trazos enteros, de modo que queden coloreados por completo.



2

Paso 3

Como en todo el maquillaje, el polvo volátil o compacto es el mejor fijador. En este caso, aplícalo luego de darles color a los labios con el delineador.



3

Paso 4

Distribuye el labial con un pincelito chato o pasa directamente el lápiz o la barra. Saca el excedente apretando un papel tisú entre los labios.



4

Paso 5

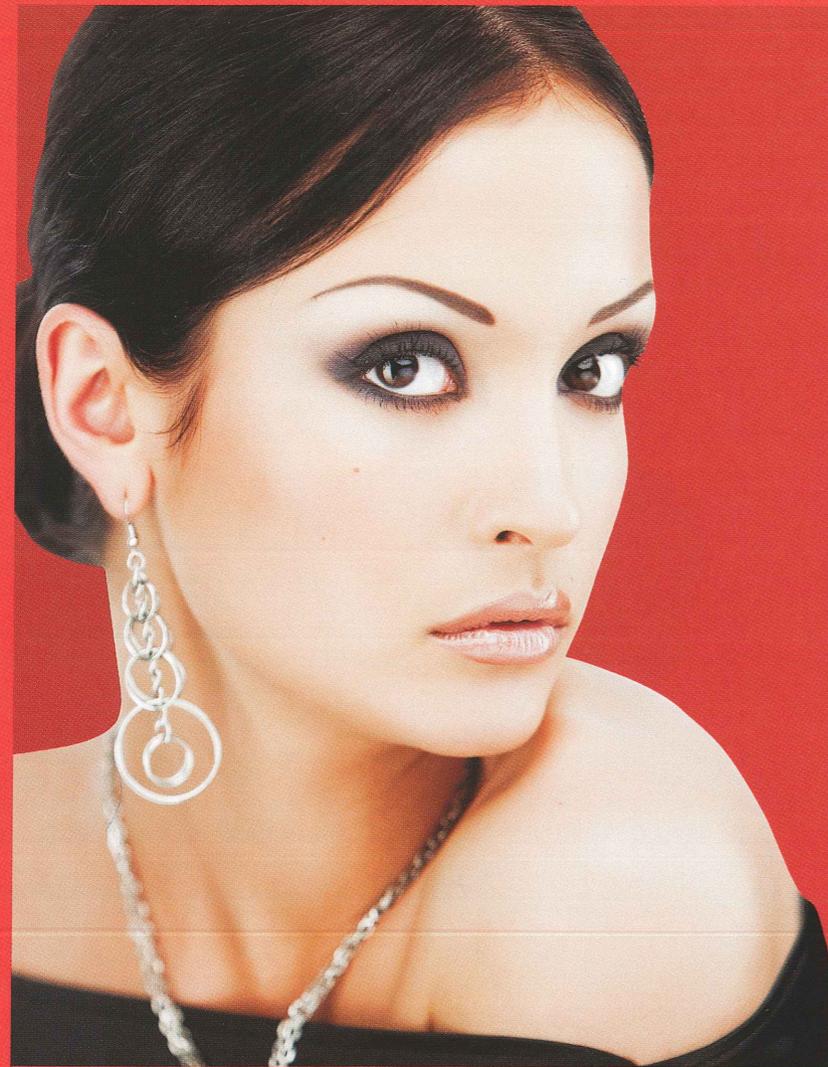
Si quieres darle más volumen a la boca, finaliza el maquillaje con un toque de brillo incoloro, pero solo en el centro del labio inferior.



5

Un buen labial

- Debes poder aplicarlo con facilidad y fluidez, de modo que te puedas pintar con una ligera pasada sin necesidad de apretar.
- Tiene que resultarte agradable al olfato y al gusto, tanto cuando lo compras como en los meses subsiguientes. Si sientes que cambia su textura, aroma o sabor, descártalo de inmediato, porque puede que termine dañando tus labios.
- El color del labial debe mantenerse inalterable y ser resistente a la luz, esto es, que no sufra variaciones mientras lo llevas puesto.
- Si se trata de un lápiz de labios, su superficie tiene que ser brillante, homogénea y luminosa, y tiene que dejar sobre los labios una película uniforme y adherente, jamás grasosa o espesa.
- Al igual que con la máscara de pestañas, evita "batir" el aplicador del brillo en su frasquito. Lo sacas, te lo aplicas, lo guardas y lo cierras. Si lo empiezas a mover, sacar y guardar, sacar y guardar, al poco tiempo deberás desecharlo, porque el exceso de aire que le hiciste entrar acelerará su oxidación.



Busca tu estilo



¿Qué es el estilo? El conjunto de elecciones que hablan de ti. Esto se ve en la vestimenta, en el peinado y, por supuesto, también en el maquillaje, a través de los productos y los colores que utilizas, la forma y la ocasión en que los aplicas; cada aspecto habla de ti. No desesperes que todo se aprende, incluso el estilo. Ese es tu desafío.

Encuentra tu estilo



Puedes aprender a maquillarte como nadie. Puedes hasta tomar cursos de maquilladora profesional. Puedes dominar todas las técnicas... Pero descubrir tu estilo es otro tema. Las variables son diversas: *look* de día de paseo o para trabajar, *look* nocturno, *look* de fiesta informal o de recepción oficial... Cada ocasión supone una elección de productos, colores, texturas y matices. Si te maquillas de modo exagerado, te verán exuberante. Si lo haces de modo sencillo, dirán que eres clásica. En cambio, si te animas a llevar la tendencia, todos sabrán que están ante una vanguardista. En cualquier situación, el factor común eres tú. Por lo tanto, aprende a descubrir qué te queda mejor, define un estilo y adáptalo según la ocasión.

Sin caer en el extremo de estar pendiente de tu aspecto físico, la realidad indica que, definitivamente, en el siglo XXI las apariencias cuentan. Ya sea en el plano de las relaciones sociales o en el más íntimo, en lo referente a tu autoestima, tu aspecto hace diferencia. Una mujer que se siente a gusto con su aspecto exterior está más segura internamente, se integra con mayor facilidad a su entorno y transmite seguridad. Por supuesto, tu aspecto físico no lo es todo. Un buen maquillaje no reemplaza el talento o la buena disposición, pero a los ojos de los demás, una apariencia prolija y arreglada da la idea de una persona atenta, cuidadosa y dedicada. A su vez, esa imagen debe ser un reflejo de cómo eres tú, porque es tu primera carta de presentación. Ya hemos mencionado las variables para tener en cuenta a la hora de maquillarse, pero ahora recordémoslas todas juntas. Estas son: el color de piel, pelo y ojos; el corte de pelo; la forma de la cara en general, y de la boca, los ojos y las cejas, en particular; la cantidad y calidad de cejas y pestañas; la vestimenta y los accesorios que se van a utilizar; el momento de la jornada (día, tarde, noche), el lugar (interior, exterior) y la ocasión (reunión laboral, fiesta informal, celebración importante). Así enumeradas parecen demasiadas, pero es algo que haces de manera espontánea. Toma esta lista como referencia, antes que nada, para que no se te pase por alto ningún detalle.

Por último, tu estilo habla de ti y todo lo que fuerces se verá, valga la redundancia, forzado. No parecerás tú. Si eres sobria y clásica, aunque se trate de una fiesta importante, tu maquillaje será sobrio y clásico, como seguramente lo será el vestido que elijas, aunque hayamos afirmado que el maquillaje nocturno es más acentuado, colorido y sofisticado que el diurno. El estilo no sabe de modas. Aunque existen tendencias con respecto a los colores y el tipo de maquillaje, no conviene dejarse llevar demasiado por las modas que, esencialmente, son cambiantes. La idea es que con el tiempo vayas descubriendo qué maquillaje combina mejor con tu rostro y tu personalidad. No hay ideales y los cánones de belleza también responden a las modas. Por eso, el maquillaje debe servirte para acentuar tus bondades y disimular alguna imperfección, sin copiar modelos.



Detalles que forjan un estilo

Aunque no forma parte de tu set de maquillaje, el perfume es un detalle que hace a tu estilo. Así sea un agua de colonia, el aroma que emanas también habla por ti. Como en las últimas décadas ha crecido en gran medida el mercado de los desodorantes, a muchas mujeres les costaba encontrar uno sin perfume, para que no tapara la fragancia elegida ni compitiera con ella. Pero eso ya tiene solución, dado que ahora la mayoría de las marcas ofrecen *eau de parfum* (perfume), *eau de toilette* (colonia) y *deodorant* (desodorante), con lo cual puedes controlar tu transpiración sin que afecte tu fragancia favorita. Una fragancia puede durar todo el día sobre tu piel si al salir del baño se aplica en el cuerpo un aceite sin olor, como los que se usan para los bebés. Luego, solo resta que te apliques el perfume en las zonas estratégicas. Estas son detrás de las orejas, en las muñecas y en la cara interna de las rodillas.



El look para tu edad

Cada etapa de la vida tiene su encanto y el maquillaje tiene que ser tu aliado para verte lo mejor posible. Tendemos a pensar que solo las mayores deben adaptarse, para disimular sus arrugas, pero en el maquillaje de las jóvenes también hay elementos por considerar.

Podemos negar el calendario o aceptarlo y lidiar con lo que nos toca. Así como las mayores buscan técnicas y recursos para disimular sus arrugas, las más jóvenes luchan contra el acné o las secuelas que les quedaron.

Ten en cuenta estas sugerencias:

• **Adolescencia y primera juventud.** Hay dos errores frecuentes: el primero es creer que el tiempo no pasa y que la piel va a estar así de fantástica toda la vida. Basta con mirar alrededor, a tu madre, tías, abuelas... Si bien no es necesario un cuidado demasiado meticuloso, en algún

momento vas a tener que empezar a cuidarte la piel. Si sueles maquillarte, es imprescindible. De todos modos, es conveniente que consultes a un especialista, para no aplicarte cremas inadecuadas para tu edad. El otro error frecuente es el de maltratar tu cara si sufres de acné, ya sea apretándote los granos con los dedos o abusando del corrector para taparlos. No debes tocarlos, para que no queden marcas, y debes disimularlos con maquillaje solo en caso de que después te limes la cara de la manera adecuada. Obviamente, el protector solar es imprescindible a toda edad, desde bebés, para evitar lesiones, pero también para demorar la salida de manchas y arrugas.

• **Juventud y adultez joven.** No se puede seguir perdiendo tiempo. Es hora de ponerse a tiro y empezar a cuidarse. Esto incluye tanto el ritual de limpieza como la protección con filtro solar. En cuanto al maquillaje, a medida que avanzan los años se recomienda suavizar colores, intensidades y técnicas. Si te han quedado marcas de acné, busca correctores y bases, que además humecten tu rostro.

• **Adultez mayor.** La consigna es que a más años, más discreción en el maquillaje. Básicamente, debes prestar atención a la base de maquillaje y a los brillos. La primera debe ser bien fluida, para que no te dé aspecto de máscara y debes revisar que una vez aplicada no se acumule en alguna arruguita. En cuanto a los brillos,



opta por las texturas mate, tanto para las sombras como para los labiales. Cambia la máscara de pestañas y el delineador negro por los de color marrón, que ayudan a suavizar los rasgos. Presta atención al delineado alrededor de la boca, para que el labial no se escape por las arrugas peribucales.

Maquillaje antiedad

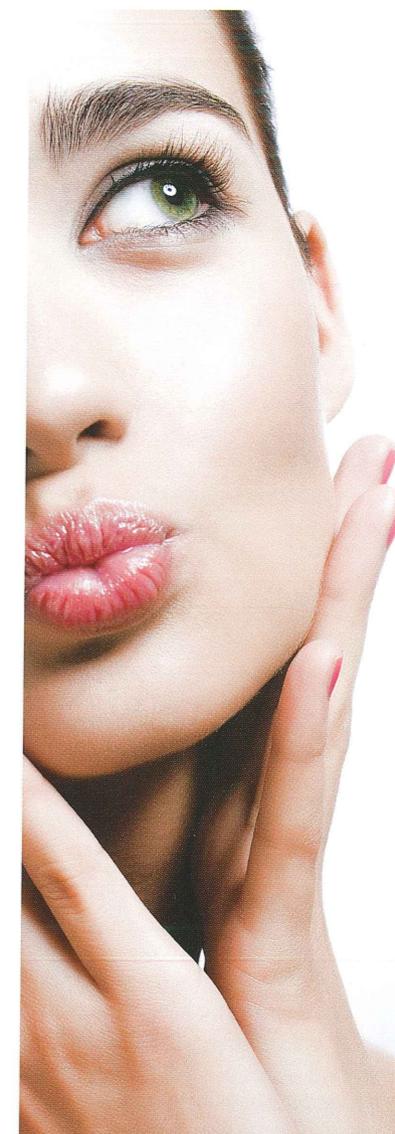
Si tienes ojeras, el corrector específico se convierte en un aliado indispensable. Evita que sea demasiado claro, porque al mezclarse con el gris de las ojeras puede terminar virando al azul. Lo mejor es que esté en la gama del beige y el rosa, y que te cubra bien. Define la forma de las cejas, para darles un buen marco a tus ojos. Si están desaparecidas, arréglalas con una pinza. En cambio, si están muy finas, por depilaciones anteriores, trabájalas con el delineador de cejas, para que adquieran un aspecto más natural. Abre bien los pelitos y pinta en los huecos. Vuévelas a peinar y notarás la diferencia. Evita los trazos rígidos, que quedan artificiales. Descarta por completo el delineador líquido; úsalo solo en lápiz y evita las rayas muy definidas. Prueba haciendo tres manchas sobre el contorno del párpado y esfuma con un aplicador de goma espuma hacia fuera. Las sombras mate pueden ser de cualquier color, pero evita usar iluminador, porque acentúa las arrugas; reemplázalo por una sombra clara bien opaca. Como las arrugas suelen salir antes alrededor de los ojos que de la boca, concentra la atención en los labios. Deben

llamar la atención por su textura, cuerpo y forma antes que por el color. Humecta bien los labios y solo entonces aplica el delineador. Pinta el resto de la boca con trazos gruesos del mismo lápiz y completa con labial del mismo color, para alisar la textura de los labios. Prefiere los tonos intermedios, porque los muy claros o los muy oscuros delatan las arrugas.

Juventud, divino tesoro

Sin caer en los excesos, las más jóvenes pueden ponerse casi todo lo que desean. Pero "casi" no es "todo". Hay premisas que debes tener en cuenta, si eres muy joven:

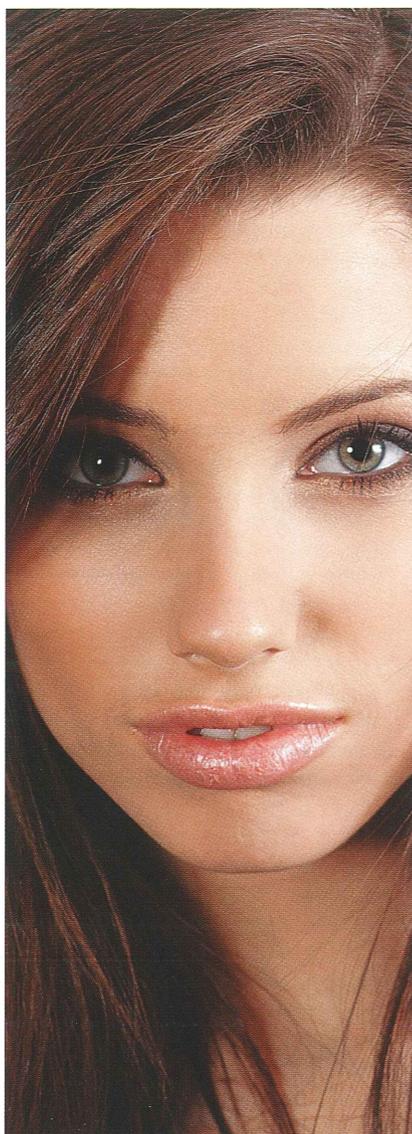
- Es común que recargues el maquillaje en tu afán de usar todo lo que tienes a tu disposición. Sin embargo, casi deberías limitarte a corregir alguna imperfección y optar por los tonos neutros, pasteles, en la gama del beige y el rosado, para no avejentar el estilo.
- Sí a la máscara de pestañas y el delineador, del color que desees. Si adhieres a un estilo *dark*, tipo gótico, el color negro será tu aliado junto con el labial morado bien opaco. En cambio, si eres una romántica incurable, apuéstale todas tus fichas al rosa y combínalo con rímel y delineador marrones.
- Aprovecha las virtudes de los brillos labiales. Son frescos, fáciles de aplicar y no necesitan de un delineado previo.
- Aplícate la base de tanto en tanto, ya que no es necesario que lo hagas a diario. Solo un poco de rubor, para marcar los pómulos, en la gama de los rosados y el durazno.



Rubias, pelirrojas, morenas...

La mayoría de las sugerencias en materia de belleza suelen tener en cuenta dos aspectos: el color de tez y el color de pelo, porque suelen corresponderse con un determinado tipo de cutis. Por eso, a la hora de elegir el look adecuado para ti, debes respetar lo que te marcan.

Aunque suene odioso, hay una aclaración que se debe hacer antes que nada: así cambies el color de pelo con una tinte, a la hora de elegir los colores para el maquillaje, te conviene tener en cuenta el original, porque el color de tu tez corresponde al tono natural. Incluso, las cejas suelen mantenerse iguales y si el maquillaje responde al nuevo tono de cabello, el resultado suele ser inarmónico. Esto queda claro en las morenas que se tiñen de rubio o las de piel muy clara que se oscurecen el pelo, o cuando cualquiera de las dos opta por tonos rojizos, siguiendo la moda del momento.



Más que nunca vale el consejo de que pruebes colores frente al espejo antes de decidirte por uno u otro. Maquillate con los tonos deseados y fíjate cómo te sientan.

Teoría del color

Más allá del tono de piel, de la vestimenta y los accesorios que vas a usar, y del gusto personal, en términos generales se sugiere la gama de los verdes y los rosados para las rubias (excepto que tengan ojos azules; en ese caso, hay que reemplazar el verde por celeste o azul), y los azules y naranjas para las morenas.

Pelirrojas

En el caso de las pelirrojas, no deben abusar de los tonos tierra y marrones, porque se anulan con el rojo del cabello. En este caso, hay que atender en lo posible al color de ojos y de tez. Si tienes pecas, dedícales especial atención a la base y al corrector, para emparejar el color de piel del modo más natural posible.

Morenas

- La base de maquillaje debe ser de tu color o apenas un tono menos. Si tienes ojeras, elige un corrector claro.
- Para un resultado luminoso, utiliza polvo volátil y satinado. El rubor, en la gama del rosa y el durazno.
- Sombras: todas; combínalas con tu vestimenta y el labial.
- Delineador y rímel marrón, para suavizar rasgos.
- Evita los labiales oscuros. Quédate con los tonos rosados y tierra. Nada de naranja, que es mejor para las rubias.

- De noche, intensifica los colores con gris y negro para los ojos (sombra, delineador, rímel), y rosa para el rubor y los labios. Si la vestimenta virara al rojo, opta por la gama del durazno y el marrón.

Rubias

- La base de maquillaje debe ser de tu tono de piel, a lo sumo un tono más claro. Nunca más oscuro, porque te quedará muy diferente del color de la piel del cuello y el escote, que de por sí es más claro.
- El corrector para las ojeras también debe ser claro.
- Utiliza polvo compacto incoloro, para que fije la base. El rubor, satinado, de color beige.
- En cuanto a las sombras, entónalas con el color de tus ojos. Dorada si son pardos, celeste para los azules y verde para los de este color.
- Para un look intenso, rímel y delineador negro. Si quieres un look natural, opta por el marrón.
- Evita enfocarte en la boca, porque con la piel clara tiende a quedar demasiado en evidencia. Lo mejor es un delineado en el mismo color de los labios, en lo posible en la gama del durazno o el rosa. Si quieres, el brillo rosa perlado es un valor seguro para las rubias, en especial durante el verano. Intensifica el color para un look de fiesta, pero aun en ese caso haz foco en los ojos, con sombras claras, un delineado pronunciado (solo en el párpado superior) y abundante máscara de pestañas. En los labios, brillo rosado o un toque de escarcha, con un delineado mínimo del color de tus labios.



Maquillaje blanco

El blanco es un color poco usado en maquillaje. Sin embargo, es el recurso preferido por los especialistas para disimular imperfecciones y lograr mejores efectos.

- **Labios carnosos.** Para darles más volumen, delínalos con blanco y luego aplica el color elegido.
- **Ojos con más brillo.** La sombra blanca ilumina la mirada y hace que los ojos parezcan más grandes. Aplícala en el ángulo interior del ojo y sobre los párpados. Luego pon el tono habitual.
- **El color exacto.** Es difícil encontrar una base de maquillaje que parezca natural. Para encontrar el matiz deseado, mezcla en la palma de la mano un poco de tu base con otra blanca.



Cuándo te conviene maquillarte

¿Qué hago primero: me maquillo o me visto? Algunos pensarán que se trata de un detalle menor. Sin embargo, lo cierto es que si tienes una fiesta y el maquillaje te ha llevado un buen tiempo y dedicación, no quieres perderlo al vestirse. Aquí te brindamos algunos trucos al respecto.

Una cosa es el maquillaje diario, sencillo, rápido, que realizas antes de salir a la calle, ya cambiada. Puede ser para ir a trabajar, hacer unas diligencias o una reunión informal. Pero aun entonces te surge la duda. Te quieres poner un suéter con cuello alto, pero temes despeinarte y que se te corra el maquillaje. Si el vestido es negro, se te ocurre que lo mancharás al vestirse. La realidad es que, en numerosas ocasiones, para una fiesta te peinas en la peluquería. Entonces, ¿vas a ir con el vestido largo, *strapless* o con breteles finitos, de satén negro... a las cinco de la tarde? Claramente, la respuesta es no.



La principal guía en estos casos es el sentido común y una serie de trucos para tener en cuenta. El dato principal es el siguiente: tanto el maquillaje como el peinado deben quedar listos antes de vestirse y se dejan para después los retoques, tanto en el pelo como en el rostro. De hecho, jamás a una novia la peinan y maquillan con el vestido puesto. Por lo tanto, hay alternativas.

Maquillaje

Así como al vestirnos antes de maquillarnos corremos el riesgo de manchar la ropa, también si primero nos vestimos, corremos el riesgo de que las prendas de vestir se arruguen. O lo que es peor, se manchen con una base de maquillaje fluida que se cae, polvo volátil que deja restos en un vestido negro, o brillitos de la sombra que se instalan por todas partes. Es probable que a diario sigamos este orden, pero el maquillaje y el peinado son mucho más sencillos que los de fiesta. El problema aparece, sobre todo, cuando hay que ponerse un vestido o una blusa por la cabeza. Para no arruinarte el maquillaje ni el peinado, inclina la cabeza hacia abajo y desliza la ropa. También puedes ponerte alguna pieza de género liviano sobre la cabeza y pasar con cuidado la prenda que usarás. La ropa no se mancha, el maquillaje no se corre y el peinado sigue en su lugar. Luego, solo se retoca mínimamente. De todos modos, esto funciona si se hace despacio, con tiempo. A las carreras, no habrá truco que

valga. Por lo tanto, te convendrá que el orden sea este:

1. Peinado.
2. Maquillaje.
3. Vestimenta.
4. Retoques del peinado (minutos antes de salir).
5. Retoques del maquillaje (minutos antes de salir).

En invierno

Es común que en los meses más fríos no maquillemos el cuello ni el escote, porque solemos llevar esas partes tapadas con camisetas, suéters con cuello a la base, bufandas y chalinas. El problema es que en numerosas ocasiones nos desabrigamos en un lugar con calefacción y ahí notamos que del mentón hacia abajo cambia violentamente el color de la piel. Es fundamental recordar que el cuidado de la piel de ambas zonas no cierra por frío, sino que se continúa durante todo el año, de enero a diciembre. Respecto a la base, vale la misma advertencia, porque protege la piel y empareja el tono con el del rostro. Recuerda que el pecho, como las manos, delata la edad y de nada sirve tener un rostro liso y terso si estamos cubiertas por manchas, pecas y arrugas en estas zonas. Si temes que la base de maquillaje te manche el interior de una prenda de vestir oscura (por ejemplo, una camiseta), tras la aplicación del producto, pasa suavemente un papel tisú sobre la piel, para levantar el excedente que pudiera haber quedado. De esta forma, es poco probable que te manches la vestimenta elegida.

Peinado y maquillaje

Cuando te vistes para una fiesta, ¿qué viene primero: el maquillaje, el peinado o la ropa? Lo más conveniente es que primero seques y peines tu cabello, que luego te maquilles, te vistas y que por último retoques cualquier desperfecto que se hubiese producido al momento de vestirte.

Nunca modes tu cabello después de maquillarte porque el maquillaje podría correrse por efecto de la transpiración que se produce al secarte el pelo. De la misma manera, si te maquillas ya vestida podrías manchar tu immaculado vestuario. Otro consejo: no te apresures para hacer estos tres pasos. Recuerda que más despacio siempre es más rápido.



Sácale ventaja al maquillaje express

Si el reloj apremia, no entres en pánico. Estás a tiempo de ponerte a tiro en unos pocos minutos. La consigna en estos casos es obtener un *look* natural y prolijo, sin brillos ni estridencias, en tiempo récord. Te damos dos opciones para lograrlo: en 15 o en 5 minutos.

¿Te has quedado dormida? ¿Te agendaron una reunión y en el espejo del baño de la empresa notas lo pálida y desarreglada que estás? ¿Se te pasó el tiempo y de repente te das cuenta de que hace 10 minutos que deberías estar en la calle? Es cierto que te hemos dado múltiples opciones de maquillaje, que llevan tiempo y dedicación. Pero en la medida en que domines las técnicas, en estos casos de apuro no es necesario que te pases más de media hora frente al espejo. Lo cierto es que en pocos minutos y con escasos pero estratégicos pasos te encontrarás en condiciones de obtener un maquillaje perfecto.

Buena parte de esto es posible gracias a los adelantos de los laboratorios y de las firmas de maquillaje. Las fórmulas actuales tienen texturas más fáciles de aplicar, lo que permite hacer una corrección en un minuto y con un solo producto. Son productos que se adhieren perfectamente a la piel y permanecen intactos durante varias horas, o que cumplen dos funciones al mismo tiempo, con lo que ganas tiempo de producción. También la nueva generación de aplicadores, brochas y esponjas facilitan la tarea.

Lista en 15 minutos

Realmente un cuarto de hora es poco tiempo y en la medida en que domines las técnicas de maquillaje, hasta puedes llegar a reducirlo a escasos 10 minutos.

5'. Ojos. Humedece la punta de un delineador y trabaja sobre la línea inferior del párpado, junto a las pestañas, desde el límite interior del ojo, hasta el exterior. Eleva la misma línea sobre la parte externa del párpado superior y haz un trazo desde el centro del párpado hasta el punto superior de la línea dibujada previamente. Con el mismo lápiz, rellena la superficie del triángulo que has formado y difumina todo con un pincel aplicador de sombra. Elige un trío de sombras. Pon la más clara en el ángulo interno del párpado superior y rellena la mitad del párpado hasta la superficie exterior. Aplica la más oscura sobre el triángulo hecho

con delineador y esfúmalas. Aplica la sombra intermedia en el centro del párpado superior. Termina con la máscara de pestañas.

4'. Cara. Distribuye base de maquillaje compacta con una brocha grande, dando pinceladas suaves y parejas por toda la cara, las orejas, el cuello y el escote, sin recargar. Sigue con el corrector de ojeras. Si tienes bolsas, cúbrealas con polvo compacto mate o sombra color tierra.

2'. Mejillas. Haz una línea con el rubor a lo largo de la parte más saliente del pómulos. Cambia de brocha y distribúyelo bien. Aplica apenas un toque en las sienes, el mentón, el centro del cuello y el escote.

4'. Boca. Dibuja la forma de la boca con un lápiz delineador del color de tu boca. Rellena la superficie con grandes trazos del mismo lápiz. Pasa el labial elegido, con la boca abierta. Aprieta un



tisú contra los labios, para retirar el excedente y sacarle un poco de brillo. Aplica polvo volátil o compacto, para fijar, y de nuevo el labial elegido.

Lista en 5 minutos

Si estás realmente sin tiempo, con apenas unos minutitos para salir del paso, aquí está la solución: busca un espejo cómodo, buena luz y con el neceser a mano sigue estos pasos.

1'. Polvo compacto y rubor. Es la solución para salir del apuro, porque en un solo paso gracias a las múltiples virtudes del polvo puedes cubrir las imperfecciones y dar una tonalidad pareja. Elige uno de tu mismo color de piel y úsalo con discreción, para que quede bien natural. Luego, pasa un poco de rubor en cada mejilla, apenas para marcar el pómulos y dar un toque de color.

3'. Sombras y máscara de pestañas. Aplica la sombra del color elegido en el párpado superior. Esfuma con un tono un poco más oscuro sobre el pliegue del párpado superior, para dar profundidad. Pasa una capa de máscara por las pestañas. Si quieres, antes puedes hacer un delineado fino, siguiendo la base de las pestañas superiores.

1'. Labial. Dibuja con delineador el contorno de los labios, para que la aplicación del labial sea más precisa y luego píntalos con un labial cremoso. Si prefieres usar un brillo, combínalo con un delineador incoloro o del color de tus labios, para definir la forma.

Si ya dominas las técnicas de los diferentes pasos del maquillaje, estás en condiciones de optimizar los tiempos que te pasas frente al espejo.



Guía para evitar errores

Aunque pongamos lo mejor de nosotras, muchas veces quedamos disconformes con el resultado. Lo peor es que en ocasiones no podemos advertir de dónde estuvo el error. Lo que sigue es una guía para tener tan en cuenta como las técnicas que te venimos explicando.

Por mucho que hayas aprendido a maquillarte, igual puedes cometer errores, o bien hay vicios en la forma de llevarlo a cabo que te inducen al error una y otra vez. Por eso, en estas páginas te presentamos una guía de las equivocaciones más comunes y cómo puedes evitarlas.

Ante todo, hay dos errores capitales:

1. Maquillarte con luz inadecuada.

Maquillate con la misma luz que tendrás en las horas siguientes o, al menos, chequea el resultado con la iluminación adecuada. Si vas a andar por la calle,



maquillate con luz natural, o una vez que hayas finalizado, ve a la ventana más cercana y controla no haberte excedido. Por el contrario, para la noche debes intensificar los colores y las texturas, porque la luz tiende a absorber los colores. Si te maquillas con luz natural, en un ambiente cerrado el resultado se verá deslucido y apagado.

2. No desmaquillarte. Esta es una de las fuentes de problemas posteriores. Aunque te dé pereza, oblígate a eliminar el maquillaje antes de irte a dormir, porque la piel sucia se arruina y se desgasta con mayor facilidad.

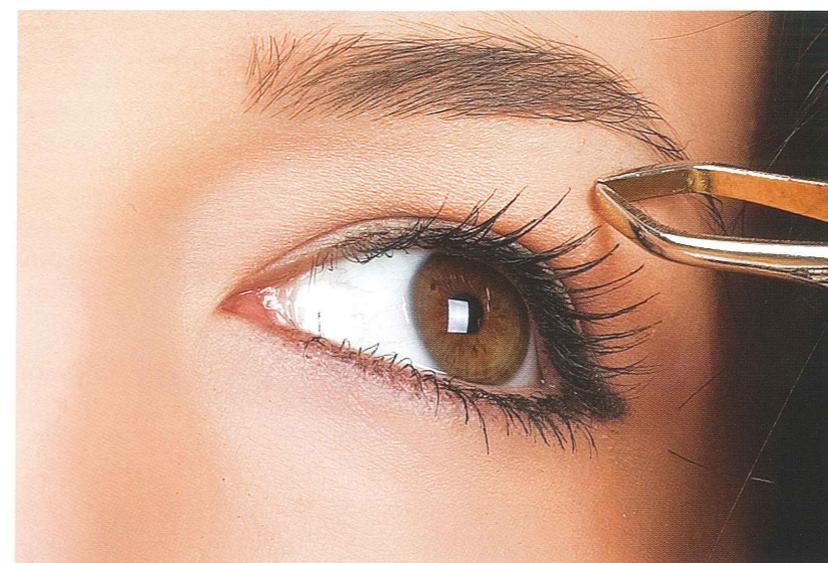
En la cara

• **Darle color a la cara con la base de maquillaje.** Respeta tu tono de piel. Si

quieres darle un poco de color, no lo hagas con la base de maquillaje, que debe ser del color de tu tez o un tono más oscura. Busca una crema con color o un autobronceador.

• **Tomar sol sin protección.** Adopta definitivamente el filtro solar para uso diario. No hace falta irse de vacaciones al mar, en la ciudad también te bronceas. Cuando menos te lo imagines, te aparecerán manchas y arrugas impensadas. Pero no son del último verano, sino de los años anteriores: los efectos del sol son consecuencia de una acumulación de exposición.

• **Usar productos viejos.** Si te pintas poco y te aplicas base de tanto en tanto,



ten la precaución de renovarla antes de que se termine, porque si se pone en mal estado, te puede provocar alguna reacción alérgica. Si hace tiempo que no la utilizas, huélela primero y si el olor no te convence, descártala.

En la boca

• **Pintar la boca completa.** No cubras las comisuras de los labios con pintura, porque el color se puede correr y le dará a tu rostro una expresión apagada, triste, al curvarse hacia abajo.

• **Abusar del delineador para corregir la forma de la boca.** El delineador te permite mejorar un poco el dibujo original, pero no hace milagros, solo te ayuda a lograr unos rasgos más armónicos.

En los ojos

• **Mala elección de colores.** En algunos rostros una sombra en la gama del violeta y del rosa puede dar un aspecto enfermizo y pobre. Cuidate de utilizarla combinada con otros tonos.

• **Utilizar productos cuyas técnicas de aplicación no se dominan.** Antes de adoptar el delineador líquido, debes practicar hasta dominar ampliamente la técnica, porque una vez aplicado, no hay corrección posible. Si te quedó mal, debes retirarlo por completo y recomenzar. En cambio, cuando te delineas con lápiz, las líneas trazadas se pueden eliminar con un pincelito limpio o un hisopo de algodón.

Con la piel limpia

Cuando un maquillaje se ha retocado varias veces a lo largo del día, ya no admite más parches. Por lo tanto, si después de una larga jornada aún te queda camino por recorrer, te conviene limpiar rápidamente el rostro y recomenzar. Tardarás 5 minutos más, pero el rostro recuperará lozanía y frescura, condiciones indispensables para que un maquillaje luzca en plenitud. Incluso, si adviertes que tienes la cara o los ojos un poco inflamados, recuéstate 10 minutos con una compresa fría. Igualmente, en toda ocasión se recomienda tener la piel limpia y humectada antes de maquillarse. Si no, el maquillaje no luce.

• **Corregir mal o sobrecorregir.** Si tienes necesidad de pintarte las cejas, no traces líneas gruesas ni continuas. Separa los pelitos, pinta entre ellos y vuelve a peinar. Continúa trabajando, siguiendo el sentido de crecimiento, como si dibujaras pelitos sueltos. Evita los tonos muy oscuros, que endurecen los rasgos. Quédate con un delineador en la línea del marrón o el gris.

• **Depilarse de más.** Cuando te depiles las cejas, retira solo los pelitos que se salen de la línea natural, sin cambiar su forma. Si te las depilas en exceso, corres el riesgo de que tarden demasiado en volver a crecer o que, directamente, no vuelva a aparecerte el pelo.

Disfruta de la fiesta

A diario te maquillas buscando un look sobrio, natural y sin estridencias. Pero cuando tienes algún agasajo, deseas romper las convenciones y animarte a probar alternativas: otros colores, otras texturas y algunos brillos. Sube la apuesta y atrévete a encontrar el look para una ocasión diferente.

De día

Años atrás, invariablemente una fiesta era de noche. Pero ahora hasta un casamiento puede ser de día y al aire libre, al modo campestre. En ese caso, el estilo debería ser similar al de uso diario, solo que un poco más producido. Es decir, reforzado con alguna sombra y un labial unos tonos más intenso, pero sin exagerar. La base de maquillaje debe ser de tu mismo tono de piel. Procura emparejar el color



de tu rostro y disimular las ojeras, porque la luz natural deja toda imperfección en evidencia. De todos modos, no abuses si no quieres que el efecto se vea artificial. Aplica polvo compacto, para fijar la base y obtener una buena terminación. El rubor puede ser satinado, beige o dorado, en un color bien natural. El delineado, como la máscara de pestañas, no debe ser excesivo. Si vas a usar sombras, prefiere los tonos tierra, los pasteles y la gama de los ahumados. Para la boca, el rosa y el durazno serán la mejor opción.

Elegante casual

En el caso de una recepción formal, a la que se concurre de "elegante casual", conviene mantener un tono discreto y sobrio, porque la vestimenta así lo requerirá. Intensifica el rubor, al igual que el foco de atención elegido, ya sea la boca o los ojos. En el caso de los labios, opta por un delineado y un color más fuerte que el habitual, como morado, granate, chocolate, fucsia y rojo. Si prefieres algo más natural, delinéate con un lápiz de la coloración de tus labios y aplicate un brillo, con o sin color. Para destacar los ojos, profundiza el delineado, pásate abundante máscara de pestañas negra y colorea con un dúo o trío de sombras de tonos neutros.

Noche de fiesta

Si se trata de una celebración que amerita un vestido de fiesta, podría

justificarse que te hagas maquillar por un profesional. Además de realizar el maquillaje con los tonos adecuados, seguramente utilizará productos larga duración y aplicará técnicas para que el maquillaje no se corra a lo largo de la noche. De todos modos, estás en condiciones de hacerlo por tu cuenta. Para este tipo de ocasión, el peinado y los accesorios cuentan tanto como la vestimenta. Si la joyería es recargada, apuéstale a un maquillaje suave. En cambio, si llevas un recogido y los accesorios son delicados, el maquillaje deberá ser más atrevido. Por ejemplo, con sombra de colores fuertes (negro, azul, gris oscuro, verde seco, morado) o brillantes (dorado, plateado), mucha máscara de pestañas negra o pestañas postizas y labios con mucho brillo, lo que puede incluir escarcha. También el rubor cumple un papel importante. De todos modos, si vas a recargar los ojos, la boca deberá ser sencilla. Si el foco estará en los labios, con un labial llamativo, los ojos deberían tener menor protagonismo.



Antes de maquillarte

Por muy bellos que sean tu vestido y tu maquillaje, nada lucirá bien si tienes aspecto de cansada. Es común que antes de las fiestas y celebraciones estés a las carreras, con detalles de último momento, pero en lo posible, intenta seguir estos pasos:

1. La noche anterior desmaquillate bien y cumple con tu rutina diaria de limpieza y humectación. Préstales atención a los labios. Pásales un bálsamo hidratante, para que al día siguiente amanezcan lozanos.
2. Duerme una buena cantidad de horas, para que la piel esté bien recuperada y sin ojeras.
3. El día de la fiesta, procura hacer una media hora de siesta, para llegar bien a la noche. No más tiempo, así no se te hinchan los ojos.
4. Hazte una buena limpieza de cutis, pero ninguna máscara, por si te provoca una reacción alérgica. En todo caso, para llegar espléndida, aplicatela un par de días antes.
5. Si vas a la peluquería, reserva un turno o ve con tiempo. Evita los apuros, así más tarde puedes maquillarte con tranquilidad.
6. No te olvides del *manicure*.

El día más feliz

El maquillaje de la quinceañera y el de la novia tienen muchos puntos en común. Aunque lo suele realizar un profesional, es conveniente que estés al tanto de sus características, para que puedas elegir el mejor servicio y contratarlo con plena seguridad.

Es un día especial, único y soñado: la fiesta de los 15 o 16 años (depende de las costumbres de cada país) y la de casamiento se preparan con muchísima anticipación. En lo referente al maquillaje en ambos casos, se suele apelar a un estilo muy natural y suave, realizado con productos larga duración y que resisten los embates de las lágrimas, normales en estas ocasiones.

El maquillaje previo

En el caso de la quinceañera, el maquillaje es solo para la fiesta, mientras que la novia puede contratar los servicios

tanto para el civil como para la ceremonia religiosa. Como hemos dicho en varias ocasiones, para que el maquillaje luzca en plenitud, es preciso que la piel esté lo mejor posible. Por lo tanto, lo ideal es hacer la consulta con el maquillador con no menos de tres meses de anticipación. Esto le permitirá al profesional evaluar el estado de la piel y empezar a trabajar para ponerla en condiciones. Además, este tiempo sirve para ir haciendo pruebas. En estas se decide el estilo y los colores de acuerdo con la ropa que se usará el gran día. En el caso que se trate de una piel sensible o alérgica, permite evaluar qué productos van con tu tipo de piel, para evitar sorpresas desagradables.

Es fundamental que el o la profesional que consultes te inspire auténtica confianza, que te sientas en buenas manos. Si te lo han recomendado pero no te cae bien, busca otro. Piensa que ese día te "comerán los nervios" y lo que vas a necesitar es entregarte plenamente a quienes se encarguen de tu look. Es decir, un entorno que te apoye, no que te pelee y te discuta cada decisión. El acto creativo es en función de la interesada. De nada te servirá el mejor de los profesionales si no te sientes entendida o acompañada. En ese sentido, es fundamental que quien se encargue del maquillaje intercambie opiniones con tu peluquero y esté al tanto de lo que se va a hacer. Seguramente también querrá saber qué accesorios vas a usar, para que el conjunto sea armónico.

El maquillaje

- El maquillaje de la novia, como el de la quinceañera, es un trabajo pleno de luz. Hay que tener en cuenta que el fotógrafo trabajará tanto planos lejanos como muy cercanos (fotos en primer plano y tomas generales con los invitados). Por lo tanto, se trata de un trabajo con muchos detalles, muy fresco, que debe verse bien desde todos los ángulos.

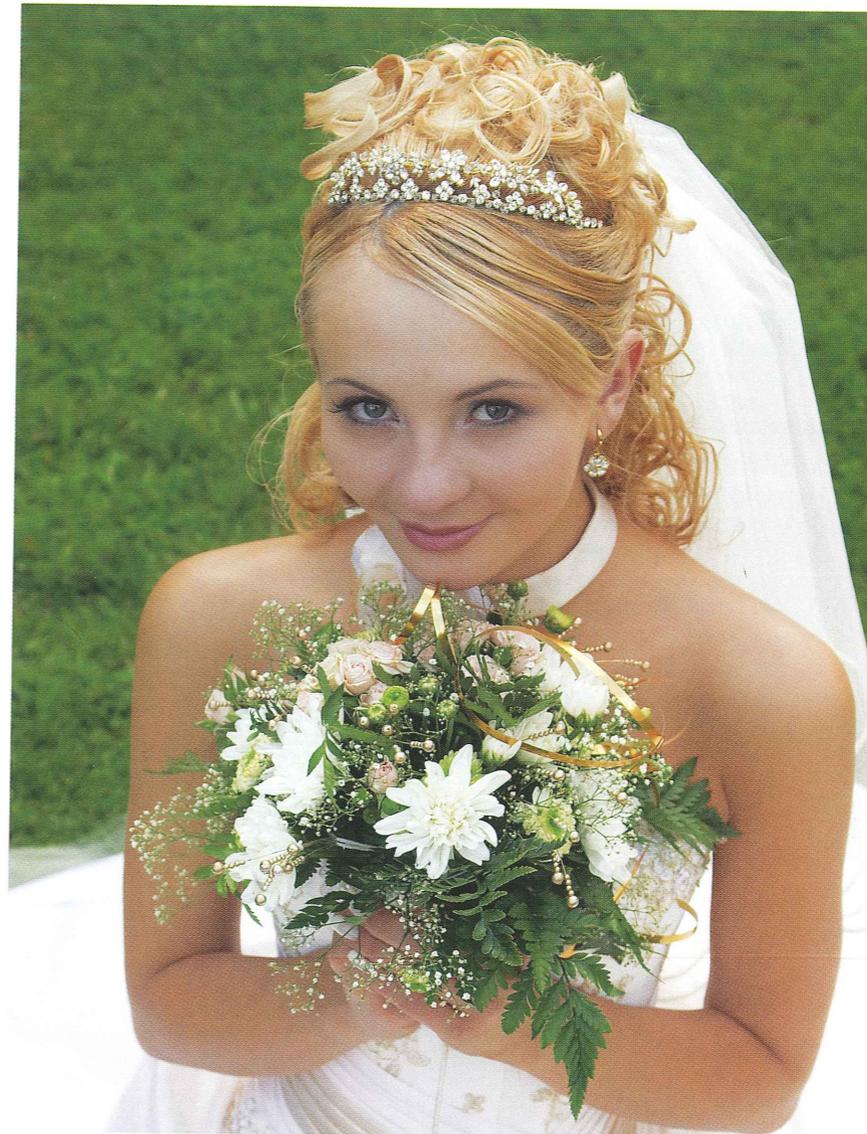
- Antes que nada, se trata de un maquillaje que destaca la mirada. Es ahí donde está el sentimiento de la gran protagonista de la fiesta y esto debe ser interpretado por el maquillador. Para eso sirven las pruebas, para que el profesional empiece a ver con qué materia prima cuenta y para que la interesada se sienta satisfecha.

- Tanto en el maquillaje de los 15 como en el de la novia no hay moda ni colores. En lo que respecta a las sombras y los rubores, se suele trabajar con tonos pasteles y la gama más clara de los tierra. En cambio, para los labios, se suele optar por cualquiera que esté en la gama del rosa y el durazno. Nada de rojo, naranja o tonos oscuros. Es fundamental trabajar con productos de textura mate, para que la cara resista la mayor cantidad de horas posible con un aspecto aterciopelado, sin brillo.

- Hay un detalle que resulta fundamental en este tipo de maquillaje: debe ser realmente indeleble. Las emociones estarán a flor de piel y no es momento de que el rímel caiga por las mejillas.

El tocado y el ramo

El tocado casi no incide en el maquillaje, a menos que sea demasiado exótico o que la interesada quiera destacar algún color en particular. A lo sumo, si las flores tienen algún detalle distintivo, habrá que prestarle especial atención a algún aspecto de la iluminación, las sombras o el labial. Como se trata de un maquillaje con tonos bastante neutros, estos no suelen entrar en competencia con los colores del tocado y el ramo.



Paso a paso: De día y de noche

El maquillaje se adapta a cada ocasión y hay diferencias notorias entre cada uno. Aquí te ofrecemos dos opciones: un look natural para usar durante todo el día, que se adapta a todo tipo de rostro; y otro arreglado, para una noche de fiesta, que no es otro que el diurno, solo que con los colores más intensos y algunos brillos.



Maquillaje de día

Se trata de un maquillaje pensado para afrontar una jornada activa, en la calle, ya sea en una reunión de trabajo o en un encuentro con amigas. Se buscó utilizar colores lo suficientemente neutros para que se adaptaran tanto a rubias como a morenas, sea cual fuere el tono de su tez.

- Limpia el rostro, tonifica y humecta. Con la piel descuidada, ningún maquillaje luce bien. Aplica la base de maquillaje y utiliza el corrector para disimular puntualmente las imperfecciones que no tapó la base.
- Recuerda que el polvo, volátil o compacto, fija la base y le da

luminosidad al conjunto. Pon el rubor en forma ascendente, para marcar los pómulos. En este caso, se utilizó uno en la gama del beige.

- En los ojos utiliza delineador y máscara de pestañas de color marrón. En cuanto a las sombras, trabaja con una base de dorado, marrón cobrizo y bordó e ilumínalos con vainilla.
- En la boca, primero, hidrata tus labios con un bálsamo específico. Luego, haz el delineado y el relleno con un lápiz del mismo color de tus labios. Aplica polvo para fijar y pasa un labial en la gama del durazno, de textura mate.

1



Maquillaje de noche

Ya sea que se trate de una fiesta o de una salida con amigos, de noche los colores se intensifican. El punto de partida es el maquillaje usado durante el día, al que se le agrega brillo en los labios, más rubor para marcar los pómulos y sombras más oscuras, que ayudaran a marcar profundidad, sin entrar en competencia con los ojos claros.

- Retira el maquillaje que usaste durante el día y luego limpia tu rostro, tonifica y humecta. Deja descansar la piel una media hora y luego retoma el maquillaje.
- Aplica la base y trabaja en especial las ojeras con el corrector, porque la luz artificial las deja en evidencia.
- Aplica polvo compacto, para dar una terminación aterciopelada. Trabaja los pómulos con el mismo

rubor que usaste durante el día, pero en mayor cantidad, para que el contraste con tu piel sea más intenso.

- El delineador y la máscara de pestañas ahora serán negros, que les queda tan bien a los ojos oscuros como a los azules y pardos, aunque no a los verdes. En lo que hace a las sombras, sobre una base vainilla, aplica un morado-obispo y un gris oscuro muy intenso, casi negro. Ilumina con plata y culmina con pigmento vainilla debajo de la ceja. Un truco: aplica un toque de este pigmento en el huesito del pómulo.
- Humecta tus labios. Delinea y rellena con un lápiz rosa o durazno. Fijalo con polvo y pasa un labial cremoso del mismo color. Termina con un brillo, que le dará brillo y volumen a la boca.

2



Arma tu neceser

Para una mujer, el lugar donde compra los cosméticos, sea una perfumería o una farmacia, equivale a la juguetería para los niños. Aun a la menos preocupada por su aspecto se le escapa la mirada hacia el escaparate de sombras, labiales, polvos... Aquí hallarás las claves para elegir bien, cuidar mejor y aprovechar al máximo todos tus cosméticos: tu tesoro personal.

Cosméticos, set de consejos



Una compra equivocada de productos de maquillaje tiene varias consecuencias negativas: no era el color o la textura deseada, te provoca una reacción alérgica, no combina con el resto de los cosméticos o no queda bien con tu tono de tez, ojos o pelo. Entonces, a la hora de ir a la perfumería, conviene tener la cabeza fría para elegir correctamente. Además, hay que aprovechar la orientación y las sugerencias de las vendedoras, que suelen ser expertas de las mismas empresas cosméticas y cuentan con abundante información sobre belleza personal. Por lo general, disponen de exhibidores y numerosos probadores, para que veas qué colores y texturas te sientan mejor. En síntesis, no hay excusas para que no estés y te sientas bella con el maquillaje adecuado. Solo es cuestión de proponértelo.

Es casi imposible no perder la cabeza en la perfumería. Todos los colores nos parecen hermosos, las texturas son más que seductoras... La consecuencia es que somos capaces de comprar sombras de colores que jamás usaremos, labiales que no nos quedan bien o un rímel con brillos, solo porque nos dejamos llevar por la tentación. Lo que sigue es una serie de pautas que debes considerar para adquirir productos de maquillaje. Cuanto mejor es la elección, mejores serán el rendimiento y la duración. Si compras mal, no lo usarás, quedará arrumado en el fondo de tu neceser y cuando lo vayas a usar, ya no servirá.

• **Base de maquillaje.** Prueba tres o cuatro tonos parecidos al de tu tez y quédate con el que mejor se funda con tu color de piel. Puedes probar en la parte externa de la mano, pero lo mejor es directamente sobre la piel de la cara, que es el lugar donde la vas a aplicar.

• **Labial.** Haz una prueba en tu mano y mira el color con luz natural. La luz artificial varía el tono y la intensidad. No compres el que te gustó cómo le quedaba a tu amiga sin probarlo en tu boca.

• **Máscara de pestañas.** En este caso sí te puedes dar un gusto y comprar una de color, porque a diferencia del labial o las sombras, el efecto es más sutil. De todos modos, además del color, fijate en la forma del aplicador, para confirmar si se trata de un tipo que sepas manejar.

• **Lápices delineadores.** Cada delineador, ya sea de ojos, cejas o labios, tiene una determinada consistencia, pensada para la zona del rostro en que se va a usar. Por ejemplo, el de cejas es mucho más duro que el de ojos, y si vas a delinear el párpado, es probable que tengas que estirar mucho la piel y te quede arrugada. Lo mejor es usar cada uno donde corresponde. En cuanto al



sacapuntas, evita el de librería y compra en la perfumería el que corresponde, porque estos vienen en diferentes tamaños (como los lápices delineadores, que tienen diversos grosores) y para la textura que tienen estas minas, que es completamente diferente de la de los lápices de librería.

Cómo está compuesto

Cuando compramos productos cosméticos, solemos prestarles más atención a los que usamos para el cuidado de la piel que a los de maquillaje. Error. Ambos van sobre el rostro y pueden resultar nocivos. Es fundamental comprar marcas reconocidas o, al menos, que las etiquetas brinden suficiente información, tanto de la empresa como de la composición. Tómame un par de minutos para leer qué elementos contiene en su formulación. Por ejemplo, si tienes piel sensible o muy seca, quizá no necesites productos hipoalérgicos, pero sí que no contengan alcohol, para evitar irritaciones y mayor sequedad. Lo que no entiendas, pregúntalo y si no recibes una respuesta que te satisfaga, déjalo para después. No compres en forma compulsiva ni te sientas obligada a adquirir un producto. Hay muchas marcas y líneas de maquillaje, tienes de sobra para elegir correctamente y a tu gusto.

Qué debe contener tu kit básico

Contar con un buen equipo de maquillaje es el primer paso para asegurarte los resultados deseados. No es necesario contar con gran cantidad de productos, sino con los imprescindibles. Luego, a este set básico lo puedes ir completando con más colores, variedad de texturas y todos los extras que desees.

Si el maquillaje no te queda como deseabas, puede deberse a que no contabas con todo el material necesario.

Te gustaría que tus ojos se vieran más brillantes, pero solo utilizas delineador y máscara de pestañas, cuando en realidad deberías aplicar sombras.

Para maquillarse bien es suficiente una serie de productos que te permitan armar un maquillaje para el día y la noche, en un estilo natural o más sofisticado. Solo es cuestión de aplicar técnicas y de practicar frente al espejo.



Los imprescindibles

Hay un concepto que no por repetido deja de ser cierto: es preferible tener menos productos, pero todos de buena calidad. Trata de armar tu propio set, no lo compartas con nadie. Es común que madres e hijas, o hermanas entre sí, usen los mismos cosméticos. Pero no todas los utilizan del mismo modo y así hay más riesgo de que se ensucien y contaminen. Por otra parte, cuando el kit es individual, puedes llevar un control de los productos que usas, cuánto tiempo te duran y cuáles son los mejores resultados.

Set de maquillaje para el hogar

- Productos de limpieza de cutis: crema de limpieza, tónico y humectante; máscara de limpieza intensiva; crema desmaquillante de ojos; algodón para retirar el maquillaje.
- Brochas para polvo translúcido y rubor.
- Esponja de látex.
- Pinceles para aplicar labial, sombras y para cejas.
- Corrector de ojeras y corrector de imperfecciones.

Aplicadores

Además de la calidad de los productos debes fijarte en sus aplicadores. Una máscara de pestañas puede tener una consistencia perfecta y un color soñado, pero si al mes de uso los pelos del cepillito están empastados, no tendrás modo de utilizarlo. Por eso, es recomendable que te vayas haciendo un grupo de pinceles y brochas, que también te servirán para difuminar o retirar el exceso de sombra, rubor o polvo translúcido. Lo mismo sucede con las esponjas. La base queda mucho mejor distribuida cuando la aplicas con la esponjita de látex antes que con tus dedos. Lo ideal es utilizar dos esponjas: una para aplicar la base y la otra, limpia, para retirar el excedente y las acumulaciones que suelen quedar junto al nacimiento del pelo o pegadas a las cejas.



- Base de maquillaje (fluida, compacta, espuma).
- Polvo (compacto, translúcido).
- Rubor en polvo.
- Sombras para párpados (con un trío alcanza para empezar).
- Máscara de pestañas.
- Lápiz delineador de ojos.
- Lápiz delineador de labios.
- Labial (en barra, en crema, con aplicador).

Los infaltables en tu cartera

Si tienes una nutrida actividad fuera de tu hogar (social, laboral), en tu cartera o en el cajón de tu escritorio hay una serie de cosméticos que debes tener a mano para hacer retoques de último momento o improvisar un maquillaje rápido. Son estos:

- Máscara de pestañas.
- Polvo compacto.
- Rubor en polvo color tostado.
- Lápiz delineador de ojos.
- Dúo de sombras para párpados de tono neutro (vainilla, blanco, gris, bronce) o tostado.
- Labial (y un brillo, que levanta hasta el más cansado de los rostros).

A la hora de comprar, apuéstale a los productos de excelente calidad.

Prepara un buen surtido

Ya tienes un neceser con todo lo que hace falta para estar bella. Ahora, en la medida de tus posibilidades, empieza a completarlo y, en especial, a ampliarlo. Esto te permitirá jugar con otros estilos y combinar mejor con los cambios de ropa.

Un secreto para lograr el neceser perfecto es ir comprando algún producto nuevo cada mes: un dúo de sombras, un labial, una máscara de pestañas de otro color... Así, en poco tiempo, contarás con un gran stock de maquillaje. Además, en el área de belleza, como en todas las áreas vinculadas a la apariencia personal, la moda cuenta. Le podemos prestar mayor o menor importancia a qué se usa y qué no, pero lo cierto es que cuando vamos a comprar un cosmético, por ejemplo, para reemplazar uno que se terminó, nos vamos a encontrar con que están los

tonos neutros y más clásicos, pero habrá mayor variedad de las líneas más actuales. Se trata de una encrucijada: ¿qué hacer? La respuesta es simple: entre los de moda, busca los que mejor se adaptan a tu estilo y a tus colores naturales (piel, ojos, pelo), pero no te sientas obligada a seguir la moda, porque quizá sea una paleta que no te sienta. Lo que sí debes aprovechar con cada cambio de temporada es renovar el stock y agregar tonalidades nuevas, que te permitan variar de acuerdo con la vestimenta del día.

Renovación de productos

Cuentas con un rubor, un lápiz delineador de ojos, uno de labios, un labial, un brillo, un... ¿No habrá llegado el momento de ampliar el espectro y de permitirte algunas alternativas?

- En el caso de los rubores, lo ideal es que cuentes con uno en la gama del tostado, otro rosa y uno durazno. Esto te permite variar el efecto que quieres causar en el rostro, ya sea aportar un toque de color o darle profundidad a la mejilla marcando el pómulos.
- Los dúos y tríos de sombras son la mejor opción. De todos modos, si notas que hay un color que es tu favorito, cómpralo en forma individual. Hay dos tipos de sets de sombras: combinados (por ejemplo, tres verdes: uno claro, uno medio, uno oscuro) y de colores afines (celeste, rosa y bordó).
- Si tienes delineador y máscara de pestañas negros, trata de tener también

un dúo marrón oscuro. Da el mismo efecto y queda más natural. Si te animas, cómprate alguno de color, que te permite jugar sutilmente, sin exagerar.

- Si tienes un corrector polifuncional, trata de ir armándote un surtido de correctores específicos, para ojeras y para marcas o manchas. Si tienes de dos o tres tonos diferentes, estarás en condiciones de corregir imperfecciones durante todo el año, estés o no bronceada.
- ¿Eres fanática de los labiales? Seguro tendrás varios, pero ocúpate también de ampliar la variedad de lápices delineadores. Lo ideal es que tengas uno del color de tus labios y otros de dos o tres tonos diferentes: uno en la gama del marrón, uno rosa claro y otro rosado, pero que tire al durazno. Además, ten siempre algún brillo incoloro y un labial brillante con poco color, que te sacarán de un apuro cuando necesites hacer un retoque rápido.
- Si todavía no te has acostumbrado al polvo, es hora de que lo hagas. Cuando veas qué efecto causa en tu cutis, te enamorarás de él. Si no te animas al volátil o no sabes cómo usarlo, avanza con el compacto.



Una buena oportunidad

Cuando se terminan los cosméticos, es una buena ocasión para corregir errores de la última compra. Si no te gustó la textura de un labial o el color de la base, al reponerlos aprovecha para comprar el adecuado. O para probar novedades, como una base de maquillaje en espuma o un brillo con escarcha. Además, ten en cuenta lo siguiente:

- Un buen cosmético te dura varias horas en las mismas condiciones en que se aplicó. Un tono de base puede ser exacto al de tu piel, pero si debes retocarlo cada tres horas, quizá debas probar otra línea.
- El maquillaje no debe molestarte. Deberías poder olvidarte de que estás maquillada. Es decir, verte bien sin sentirte incómoda.
- Al igual que se recomienda con los productos de cuidado de la piel, lo ideal es comprar todos los productos de la misma marca, para asegurarte de que las texturas son afines y la paleta de colores es armónica. Si el labial es fantástico y la sombra de mala calidad, el conjunto resulta deslucido.



Mantén tus cosméticos en forma

Buena parte del éxito del maquillaje radica en que tanto los productos como los accesorios con los que los aplicas estén en buenas condiciones. Más allá de la calidad original, es fundamental que los conserves en óptimo estado, tomando algunas precauciones.

Al comprar los productos, te fijas en la calidad y eliges lo mejor. Pero si luego no los cuidas lo suficiente, se altera su composición original y ya no surten efecto o, lo que es peor, te pueden causar daño. Esto aplica tanto para las cremas y tónicos que usas para cuidar tu piel o los filtros de protección solar como para todos los productos de maquillaje. En algunos la alteración es más visible. Por ejemplo, labiales que se cuarteán; rubores que se secan, se rompen y forman pelotitas, o máscaras de pestañas



que se empastan. Más allá de que cada cosmético tiene una determinada vida útil, lo cierto es que hay que prodigarles cuidados que, aunque mínimos, son esenciales.

Medidas de precaución

- Todos los productos cosméticos, tanto los de maquillaje como los del cuidado del cutis deben conservarse en un lugar fresco, oscuro y seco. El calor favorece la aparición de hongos y bacterias que deterioran los componentes. En los días más calurosos, se recomienda incluso ponerlos en el refrigerador. Si se trata de un gel descongestivo, por ejemplo, esta es la mejor opción.
- Nunca dejes los filtros solares en contacto directo con el sol, pueden perder su efectividad y provocar quemaduras solares importantes.
- Un recurso para que duren más es envolver los envases en papel de diario.
- Aplícate las cremas y los productos de maquillaje con las manos bien limpias, para que no las contamines sin quererlo. Lo mejor es retirarlas del pote con una espátula para que los dedos no toquen el producto o poner unas gotas en tu mano, por ejemplo, en el caso de la base de maquillaje fluida.
- Mantén los envases cerrados herméticamente, ya que el oxígeno favorece la reproducción de bacterias. Cierra todo frasco o pomo después de cada uso. Si no, el agua que contiene se evapora y el producto se oxida.
- No abras un producto hasta que lo vayas a utilizar. Prueba el color en el lugar

donde lo compraste, pero no abras el artículo que te llevas hasta que lo utilices.

- Si usas un producto mientras estuviste enfermo, lo mejor es que lo descartes y compres otro.
- Si has tenido los labios lastimados, por ejemplo, con una llaga o un corte, no vuelvas a utilizar el labial habitual y adquiere uno nuevo.
- Procede de igual modo con todos los productos que utilizas para maquillar los ojos (lápices delineadores, máscara de pestañas, cepillo para cejas, sombras) si has tenido conjuntivitis y los estuviste usando en los días previos.

Limpieza de accesorios

Los aplicadores de cosméticos son tan importantes como los productos en sí. Una sombra de color y textura bellísima quedará deslucida si debiste aplicarla con tus dedos porque el pincelito o el aplicador de goma están dañados. Ten en cuenta estas sugerencias:

- **Aplicador de polvo volátil.** Limpia la brocha que usas para aplicar el polvo volátil en forma regular. Puedes hacerlo con un detergente liviano o con champú. Déjalo que seque solo; no lo apures con el secador, porque perderá su suavidad original. Lo mismo vale para el cisne o la borla. En ambos casos, trata de tener un par: uno para pasar el producto y otro para difuminar y retirar el excedente. De ese modo, el aplicador se conserva en impecables condiciones durante mucho más tiempo.

• **Brochas para rubor.** Cada vez que utilices el rubor, elimina la mayor cantidad posible del producto de la brocha. Por un lado, evitas que se mezclen los colores cada vez que la utilizas. Por el otro, las cerdas se mantienen en buen estado. Si les quedan restos del producto, con la humedad y el calor se terminan pegando y se altera la condición original.

• **Gomas de látex.** Las hay redondas y triangulares; estas últimas son las más cómodas, porque permiten trabajar en ángulo, solo con la punta. Se lavan debajo del grifo, con agua fría y un poco de jabón. Para volver a usarlas, asegúrate de que estén bien secas, por eso es que siempre conviene tener varias.



Duración de los productos

Aunque en el envase no figure una fecha de vencimiento, los productos cosméticos tienen una vida útil limitada; no se pueden usar eternamente. Para saber hasta cuándo puedes usarlos y cuándo deberías descartarlos, hay dos variables que debes considerar: si cambia la textura, el color o el olor, y el tiempo que lleva abierto.

Además de controlar la calidad de los productos cuando los compras, también es fundamental verificar de tanto en tanto si el cosmético sigue en buenas condiciones. Esto es, con el color y la textura original, sin olor o con uno agradable. En cuanto un labial se agrieta o huele mal, hay que descartarlo, no solo no cumple con su función, sino que hasta puede resultar dañino. Lo mismo sucede con las máscaras de pestañas: si la consistencia ha cambiado, no puedes seguir usándola. No porque te pueda

ocasionar daño, sino porque se te hace imposible pintarte con fluidez y te rompe los pelitos. Los únicos que se pueden mejorar son los lápices delineadores, porque si se endurecen un poco, alcanza con acercarlos unos segundos a una fuente de calor para que recuperen su consistencia original. En cambio, ni se te ocurra agregarle agua al rímel que se ha empastado, porque puedes introducir bacterias en el producto.

Al abrir los cosméticos

Los productos cosméticos no son eternos y lo que los arruina es una manipulación incorrecta, una forma de guardado inadecuada o el paso del tiempo, que va minando sus propiedades. La primera fuente de contaminación son tus propios dedos, por lo que te conviene lavarte bien las manos antes de maquillarte. Además, a partir del momento en que los abrimos por primera vez, comienza la oxidación de sus componentes al entrar en contacto con el aire. Por eso, se recomienda cerrarlos después de usarlos, precisamente para que duren más y en mejores condiciones. Si sueles dejarlos abiertos (labial, polvo, máscara de pestañas), una costumbre muy difundida, ponte firme para corregir este descuido. De todos modos, cada vez más, las empresas de cosméticos ponen la fecha de vencimiento en el envase, porque son las primeras interesadas en que el producto te dure en perfectas condiciones. Si en el frasco no figurara fecha de vencimiento,

pégale una etiqueta con el día que lo empezaste a usar, para llevar el control del tiempo de uso.

¿Cuánto duran los cosméticos?

Una vez abiertos, los productos cosméticos tienen una vida útil limitada. Para saber si se pueden usar, hay dos datos que debes tomar en cuenta: el tiempo de uso y las condiciones en que se encuentran. Aunque mantengan sus condiciones originales y huelan bien, pasado un determinado tiempo, se sugiere que los reemplaces por unos nuevos. O, aunque por el tiempo aún estén vigentes, si han cambiado su textura, color u olor, debes dejarlos de lado. Como regla general, todo producto cosmético estrenado debe utilizarse en un plazo de dos años. Si se considera cada caso en particular, los productos tienen períodos de vigencia más específicos:

- **Lápiz de labios:** 2 años.
- **Brillo:** 8 a 12 meses.
- **Lápices delineadores:** 2 años; hasta 3 años si se conservan bien tapados.
- **Base de maquillaje fluida:** 1 año.
- **Base de maquillaje compacta:** 2 años.
- **Polvo compacto:** de 3 a 6 meses.
- **Polvo volátil:** 1 año.
- **Delineador líquido:** de 6 a 12 meses.
- **Máscara de pestañas:** 3 meses.
- **Sombras en polvo:** de 3 a 5 años.
- **Sombras en crema:** de 12 a 18 meses
- **Brochas y pinceles:** de pelo natural, hasta 4 a 5 años; de pelo sintético, pierden las cerdas en forma gradual con el uso.

Para tener en cuenta

- La vida útil de los cosméticos para ojos es más limitada que la de los demás productos, porque el riesgo de contaminación microbiana es mayor y aumentan, proporcionalmente, las posibilidades de contaminación con cada aplicación o apertura del envase. De hecho, algunos expertos de la industria recomiendan indicar en las instrucciones de uso la sugerencia de reemplazar el producto después de 3 meses de la primera aplicación o apertura del envase. Es bueno un producto que también te aclare que si has tenido alguna infección ocular, como la clásica conjuntivitis, debes descartar los elementos de maquillaje de ojos que utilizaste en los días previos, porque puedes repetir la enfermedad.
- Si bien todo el año debes cuidar que tus productos no queden expuestos al sol o a fuentes de calor, es necesario tomar precauciones especiales en el verano. En esos días los cosméticos pueden quedar al sol o someterse a altas temperaturas dentro de la cartera. Esto hará que los componentes del maquillaje se separen (por más que al retirarlos del calor estos recuperen su textura original) y pierdan sus bondades originales. Por eso es recomendable prestar atención al lugar en donde los guardamos y ser conscientes de los cambios de temperatura a los que puedan someterse, tanto en el hogar como fuera de él.



Índice

Capítulo 1: El maquillaje base 6	Los tonos que te van mejor 54
Antes de empezar a maquillarte 8	Arrugas alrededor de los labios..... 56
Rostro: ¿Cómo es el tuyo? 10	Cómo es el maquillaje definitivo 58
La base de maquillaje 12	Paso a paso: El maquillaje de labios 60
El polvo volátil o compacto..... 16	
El rubor, toque final 18	Capítulo 4: Busca tu estilo 62
Cuello y escote, los olvidados 20	Encuentra tu estilo 64
Detalles que quitan años 22	El look para tu edad..... 66
Trucos para después del sol 24	Rubias, pelirrojas, morenas... 68
Paso a paso: El maquillaje base..... 26	Cuándo te conviene maquillarte 70
	Sácale ventaja al maquillaje express 72
Capítulo 2: Una mirada inolvidable 28	Guía para evitar errores 74
¿Cómo son tus ojos? 30	Disfruta de la fiesta 76
Color por color 32	El día más feliz..... 78
Aprende a delinearte 34	Paso a paso: De día y de noche 80
Elige la mejor sombra..... 36	
Las cejas, el mejor marco 38	Capítulo 5: Arma tu neceser 82
Las mejores pestañas 40	Cosméticos, set de consejos 84
Anímate a los efectos especiales..... 42	Qué debe contener tu kit básico..... 86
Paso a paso: El maquillaje	Prepara un buen surtido..... 88
de ojos 44	Mantén tus cosméticos en forma 90
	Duración de los productos 92
Capítulo 3: Labios de ensueño 46	
¿Cómo son tus labios? 48	
Elige tu labial..... 52	

Disfruta TU MUNDO

Diverso, arriesgado, femenino, fuerte. Así es el mundo que habitamos las mujeres, porque lo hacemos nosotras. Como queremos, como nos gusta. **Mundo Mujer** te invita en cada libro a recorrer diversos temas de belleza, salud y bienestar para mujeres de todas las edades, con consejos, técnicas y reflexiones para vivir con plenitud.



Disfruta tu rostro

Los mejores consejos para disfrutar de la belleza de tu rostro. Tips y secretos para tomar tus pinceles y tu maquillaje y sacar lo mejor de ti. Explora el potencial de tu piel, realza tu mirada y agrega un toque especial a tus labios para seducir. Es hora de que tu rostro exprese lo que sientes con las posibilidades que te ofrece el maquillaje.



Disfruta tu salud

Una guía completa para que goces de tu salud plenamente. Desde los principales cuidados de la salud femenina, y las etapas fundamentales por las que atraviesa la vida de la mujer, hasta las claves para vivir mejor y enfermarte menos, con los cuidados necesarios para una buena prevención y detección temprana de enfermedades.

Próximos títulos

- Disfruta tu rol
- Disfruta tu estilo
- Disfruta tu cabello
- Disfruta tu cutis
- Disfruta tu cuerpo
- Disfruta tus emociones
- Disfruta tu silueta
- Disfruta tu piel

Características de las obras

96 páginas • 20 x 20 cm • Impresión a todo color • Encuadernación en cartón plastificado